

Martha Franco Merello

DE GENERACIÓN, EN GENERACIÓN...

Presencias significativas
en la historia de las FMA
en el Uruguay

**MADRE ERNESTINA
CARRO DÍAZ**
Amar sin tiempo



Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice

Salesiane di Don Bosco

Provincia Immacolata Concepción - URU
Montevideo - Uruguay

MADRE MARÍA ERNESTINA CARRO DÍAZ



AMAR SIN TIEMPO

Autor: Martha Franco Merello FMA
Fotografías: Archivo Provincial de las FMA

MADRE ERNESTINA CARRO DÍAZ

AMAR SIN TIEMPO

Estamos celebrando los 150 años del Instituto y creemos que uno de los mejores homenajes que podemos ofrecer, es hacer memoria de aquellas FMA que a lo largo de la historia entregaron todo de sí para actualizar el carisma de los fundadores, haciéndolo resplandecer en la Iglesia.

Creemos que en la polifonía del Instituto, no puede faltar la voz agradecida de la Inspectoría Inmaculada Concepción, que ha recibido a las primeras misioneras enviadas por Don Bosco y Madre Mazzarello y que bebieron directamente el carisma en la fuente de Mornese.

Con este sentido de gratitud, nos propusimos recoger la memoria de la Hermana uruguaya Ernestina Carro Díaz, que desde su profesión religiosa en 1930 hasta su muerte en 1973, puso enteramente al servicio de Dios y de los jóvenes en el Instituto, toda su riqueza de dones personales, su vasta cultura y su profunda espiritualidad.

Nacida en el campo uruguayo en el departamento de Colonia, se traslada luego a Montevideo, donde tiene oportunidad de hacer realidad su primera pasión: estudiar medicina. Logra hacer una brillante carrera, sin embargo el mismo día en que recibe su título de “Doctora en Medicina y Cirugía”, el 30 de abril de 1927, anuncia su decisión de ingresar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora porque deseaba consagrar su vida a Dios en el carisma salesiano, lo que constituía su segunda pasión.

En sus primeros años de vida religiosa vivió en la Escuela Taller María Auxiliadora, siendo profesora y regalando también a las Hermanas los cuidados propios de su profesión. Fue impulsora en esta casa del primer Liceo de las FMA en la Inspectoría.

Fue Inspectora en el Uruguay en los años 1944 a 1952 y con su

sintonía, adhesión al carisma y el fuerte sentido de pertenencia, dio nuevo impulso al servicio educativo de las presencias de las FMA, preocupándose ante todo por la formación humana, espiritual y profesional de las Hermanas. Dotada de inteligencia y capacidad de discernimiento, poseía también un gran corazón capaz de generar vida en los jóvenes y en las Hermanas, por eso se la recordará siempre como: Madre Ernestina.

Profundamente conocedora de la cultura de su tierra y al mismo tiempo apasionada seguidora de Jesús, en las huellas de Don Bosco, no ahorró sacrificios personales en el servicio a la Iglesia uruguaya en el campo de la Educación y supo involucrar en ello a las Hermanas y a las diversas comunidades.

También se le pidió el sacrificio de dejar su patria para animar la Inspectoría San Francisco de Sales de Buenos Aires (1953-1955) y luego ser delegada de la Inspectoría para la casas de Paraguay (1956-1962), desempeñándose como directora de la casa de Asunción. De estos años haremos solamente breve mención.

Si bien, viven muchas Hermanas que conocieron muy de cerca a Madre Ernestina y que nos han regalado sus valiosos testimonios orales, hemos querido sobre todo atenernos a las fuentes escritas al redactar estas páginas. La Cronohistoria Inspectorial, la crónica local de la casa Inspectorial que en ese entonces era la Escuela Taller María Auxiliadora, los testimonios escritos de hermanas o de sus exalumnas y las numerosísimas cartas de la Madre o de las superiores del Consejo General que ella recibió y guardó prolijamente, han sido las fuentes más consultadas. Su amiga desde los tiempos de formación Hna. Erlinda Delfino, consignó por escrito algunas conversaciones mantenidas con nuestra Hermana, lo cual nos ayudó para comprender su honrada espiritual que se escondía en la sencillez de sus comportamientos cotidianos.

En años anteriores la Hna. Teresita La Porta, comenzó a escribir una biografía de Madre Ernestina, titulada: *"De su plenitud todos hemos recibido"*, aunque se guarda como un valioso documento

en el Archivo Inspectorial, nunca se llegó a imprimir y divulgar, estas páginas también fueron un excelente aporte, sobre todo para conocer tantos detalles de su vida familiar y de estudiante, pues conserva datos aportados por sus hermanas Reyna y Angelina Carro. Ella también dactilografizó muchos testimonios, algunos de los cuales han sido transcritos en esta breve biografía; no todos, pues ello escapa a la finalidad que perseguimos con estas publicaciones “De generación en generación”. También la Hna. Angélica Sachetti, escribió páginas de profunda belleza que ponen de manifiesto los rasgos más característicos de nuestra hermana, lo tituló: “Flores de Jacarandá”, haciendo alusión a su amor por las flores autóctonas de nuestra tierra.

Su perfil está enmarcado en el momento histórico en que vivió, en la realidad eclesial y de la Congregación de aquellos años en que debió animar la Inspectoría, así como también mostrando los rasgos más genuinos de los que han nacido y crecido en los campos de nuestra patria.

A pesar de la abundante documentación encontrada y de tantos testimonios escritos u orales, se tiene la impresión de que estas páginas apenas nos aproximan a su persona, pues como ha expresado el P. Eduardo Pavanetti¹ en la homilía del 2° aniversario de su muerte: *“Madre Ernestina poseía una personalidad no común, era compacta, daba la sensación de totalidad. Era una mujer liberada, poseía una inteligencia empapada de las verdades de la fe”*².

Al hacer memoria de esta vida, de mujer consagrada, apasionada en la entrega por la educación integral de las jóvenes según

1 **Pavanetti Eduardo** (1916-1975) ingresó en 1929 a la Sociedad de San Francisco de Sales. Fue ordenado sacerdote en Córdoba en 1941. Fue director de numerosos colegios salesianos e inspector de la congregación en Uruguay de 1959 a 1961. En 1962 fue trasladado a Italia donde desempeñó diversos cargos. Enfermo, en 1974 retornó a Montevideo, donde murió el 20 de octubre de 1975.

2 AIFMA VC, *apuntes de la homilía del P. Eduardo Pavanetti en la misa celebrada en la Escuela Taller María Auxiliadora de Montevideo, el 30 de abril de 1975*

el carisma del Instituto, estamos también recorriendo un tramo importante de la historia de las Hijas de María Auxiliadora en el Uruguay, patria a la que ella amó y sirvió con decisión y coherencia, es por ello que hacemos mención no sólo de las comunidades, sino también de hermanas que vivieron junto a ella e hicieron posible la misión o de situaciones particulares que desafiaron su espíritu de discernimiento.

Hna. Martha Franco

1- UNA JOVEN DE OPCIONES VALIENTES

1.1 MIGUELETE, SU “PATRIA CHICA”

El señor Jesús Carro Pérez, nacido en España, formó su hogar en 1893 con Osvalda Díaz Badell, uruguaya, radicándose en el paraje denominado “La Horqueta” en la zona centro-norte del Departamento de Colonia, donde Jesús tenía su hacienda y comercio de ramos generales. El escenario era hermoso, pues estaba sobre una cuchilla bordeada por el arroyo Miguelete y el río San Juan.

En este ameno y apartado rincón de Colonia, creció María Ernestina, nacida en Miguelete el 2 de diciembre de 1894; ella evocará durante toda su vida a este lugar como “su patria chica”. En la histórica Iglesia de la ciudad de Colonia (capital del departamento), distante de su casa unos 65 kilómetros, ella es bautizada el 26 de agosto de 1895 y allí también se confirma 4 de noviembre de 1909.

Nos guiarán para conocer esta etapa de vida de Ernestina, algunos relatos de su hermana Reyna, dos años menor que ella y su compañera de juego. Después de Reyna nacerán sus otros hermanos Danilo y Angelina, 8 y 10 años de diferencia con su hermana mayor.

En estos relatos se describe a Ernestina con algunos rasgos que conservará toda la vida: una inteligencia rápida, gusto por la naturaleza, capacidad de entablar relaciones de compañerismo y de amistad, espíritu servicial.

Ya a los 2 años, reconocía las letras y con sorpresa de todos lograba leer alguna palabra. ¿Cómo aprendió? En la casa había una empleada, que como era bastante común en la campaña en ese tiempo, no sabía leer ni escribir, entonces la señora Osvalda no dudó en ofrecerse y ser así su primera maestra. Ernestina pasando inadvertida, pero observando todo entre medio de sus juegos, va aprendiendo también. Solamente tenía cuatro años,

cuando sorprende a su madre leyendo correctamente.

En el comercio del padre, cada semana llegaba el correo trayendo la correspondencia para los vecinos y estos iban hasta allí a retirarla. Un señor que recibía revistas porteñas, maravillado por esa niña que a tan corta edad ya sabía leer, le permite retirar las revistas para su lectura ni bien llegaran. Así comienza Ernestina a gustar del cuento y la poesía, compartiéndolos con Reyna.

Su madre será también para ella la primera maestra y la eficaz educadora de su voluntad, corrigiendo sus primeros caprichos. Luego junto a su hermana ingresan a la escuela N°1 de Colonia para cursar 4^{to} año. Otra anécdota que narra Reyna, nos muestra el ingenio de su hermana que sabe conjugar compañerismo con picardía. Ernestina tiene mucha habilidad para escribir y por ello se ofrecía a alguna compañera que le costaba redactar, pero le decía: *“te hago la composición si me regalas una granada”*, porque la granada era una de sus frutas preferidas.

Es así que el amor a la lectura y la poesía, su gusto por las cosas sencillas del campo, el salir a pescar, el tomar mate, y la serena alegría son características que la distinguirán siempre.

En 1909, cuando ambas hermanas deben cursar 6^{to} año, son matriculadas como alumnas internas en el Colegio de las Hermanas de la Misericordia en la ciudad de Colonia. En el mes de diciembre, hacen su Primera Comunión y Ernestina cumple sus 15 años. Cuando a fin de año sus padres vienen a buscarlas para llevarlas al campo, a último momento no encuentran a Ernestina. Había corrido a la capilla a despedirse de María, y más tarde contará que espontáneamente le brotó del corazón una oración: *“María, yo quiero ser tu hija”*. Es una confianza filial que desde entonces la caracterizarán.

En marzo de 1910 la familia Carro Díaz se radica en Montevideo; es el momento para ella de decir adiós a la “patria chica”, pero sintiendo la alegría de que podrá seguir estudiando. Efectivamente

comienza secundaria en el Liceo Franco-uruguayo. La Directora, capta enseguida la capacidad y aptitudes de la nueva alumna y ésta en dos años y medio cursa los cuatro años de secundaria, mostrando facilidad tanto para las letras como para la ciencia.

Ese mismo año que llegan a Montevideo, nace otra hermana Haydee Noemí, que vivió sólo tres años, este momento es ocasión para que Ernestina esté más cerca de su madre y del cuidado de la casa y los hermanos. Muy pronto llegará para ella un nuevo y gran dolor, en 1915 muere su mamá Osvalda, la que había sido la gran formadora de su voluntad y un testimonio en la fe.

Desde entonces redoblará su tiempo y sus energías en la ayuda a sus hermanos, en la atención al papá y en la dedicación al estudio. Con Angelina que además de ser la menor es su ahijada, se entabla desde entonces un vínculo muy particular, ésta la considera su madre y así la llamará toda la vida.

Más adelante nuestra hermana confiará a su amiga, la Hna. Erlinda Delfino³ una convicción que se fue forjando en ella a partir de la pérdida de su madre y que luego irá madurando en el tiempo: *“el dolor es un gran formador”*⁴.

1.2 ES EL MOMENTO DE ELEGIR Y LUCHAR POR LO QUE SE ELIGE

Al finalizar secundaria debía elegir. Desde tiempo atrás ella siente un fuerte llamado al servicio a los demás por el camino de la medicina. Una opción no fácil para la época.

3 **DELFINO Erlinda**, nace en Salto el 25 de marzo de 1902, profesa en Villa Colón el 6 de enero de 1928, permanecerá casi toda su vida religiosa en la Escuela Taller de Montevideo siendo profesora de dibujo e historia del arte, muere en esta casa el 28 de abril de 1959.

4 AIFMA VC - *Libretita escrita a mano con testimonios escritos por la Hna. Erlinda Delfino*. En la última página se lee: *“Todo lo que está escrito en estos breves apuntes es el reflejo de la verdad”*. Lleva a firma de la Inspectora Madre Secundina Boneschi con fecha 19 de enero 1944.

En el Uruguay hacía pocos años que la Facultad de Medicina había abierto sus puertas a las primeras mujeres; siendo la primera Paulina Luisi, graduada en 1908⁵. La carrera no goza de la simpatía de su padre quien decía: “no es carrera para mujeres”. Y esto lo repetía con frecuencia. Sin embargo ella sentía que por allí iba su camino y aun con el temor de disgustar al padre, de quien se sabía muy querida, toma una decisión y comienza así su carrera en dicha Facultad en el año 1918, despertando admiración entre los compañeros y profesores por su compañerismo y dedicación al estudio.

Pronto comprobó que había decidido bien. Para no disgustar más al papá estudia de noche en el dormitorio que comparte con Angelina. Su hermana es feliz acompañándola y a su vez proporcionándole una de las cosas que sabe le gusta y le hace bien, le ceba mate para que pueda vencer el sueño. Las horas pasan volando, sólo se da cuenta de consultar el reloj, cuando nota que Angelina se duerme. Antes de ir a descansar, se arrodilla en el piso, pues esa fue siempre su costumbre, y ofrece su jornada al Creador.

Mientras tanto comienza sus prácticas en el Hospital Maciel, que será también como su segunda casa. Del aprecio que ella logró entre su grupo de compañeros, queda un testimonio anónimo que se conserva en la Inspección:

En 1943 al cumplirse 25 años del ingreso en Facultad, el grupo organiza una fiesta a la que es invitada. Ella adhiere religiosamente enviando una carta que es leída por uno de los médicos organizadores. Muchos compañeros tienen entonces expresiones de afectuoso recuerdo para Ernestina y evocan horas de compañerismo y estudio pasadas en la Facultad y en el Hospital Maciel. Algunos decían fue una com-

5 RIZZI Milton, <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/mujeres-medicas.pdf>. Consultado el 13 de mayo 2022

*pañera para todos, pronta a ayudar al que la necesitara con la acción o la palabra.*⁶

En estos años de estudios, el amor humano llega a sus puertas y comienza un serio noviazgo que durará casi 6 años, aunque le es difícil colmar plenamente aquel inmenso corazón. ¿Dónde se encontraba plena? Sirviendo a los demás y en las largas horas de hospital.

En 1920 por la oposición que sigue encontrando de parte de su padre con motivo de la carrera que ha elegido, ella con 23 años comienza a vivir como pensionista en la histórica Casa de las Hijas de María Auxiliadora en Villa Colón. Cada día Avenida Lezica la ve viajar en tranvía en compañía de sus queridos libros hasta la Facultad o el Hospital.

Esa casa guarda un tesoro, es la imagen de María Auxiliadora con su Niño sonriente que preside la capilla, la jornada de Ernestina finaliza a los pies de María, confiándole lo vivido y tantas preguntas que tiene en su corazón.

Pronto se da cuenta que aquella casa que es también colegio y donde además de pensionistas hay alumnas internas, es un lugar ideal para su hermana Angelina de 13 años. La adolescente es feliz viniendo a vivir junto a su hermana, quien velará siempre por ella de una manera muy cercana.

Es Directora de la casa la Hna. Josefina Tinti⁷, misionera llegada al Uruguay en 1886, alguien que conoció personalmente a Don Bosco y en el Uruguay se distinguió por su carácter emprendedor y muy apostólico. Tanto en Ernestina como Angelina esta hermana despertó mucho cariño y admiración; a su vez la Direc-

6 AIFMA VC - *Testimonios anónimos dactilografiados y compilados por la Hna. Teresa La Porta*

7 **TINTI Josefina**, nace en Castilverde Cremona en 1861, profesora en Nizza, llega al Uruguay en 1886, muere en Montevideo en 1851

tora conoció pronto el valor de aquella estudiante, transparente, servicial y de una vida de oración sencilla pero profunda.

En esa época todavía viven varias hermanas de la 'primera hora', entre ellas hay una que le llama mucho la atención, es Anita Moro⁸, una hermana muy sacrificada dedicada a la quinta y a la fabricación del vino, pero que en la hora de los recreos alegra con su canto con una voz muy armoniosa, transparentando la autenticidad de una vida que es feliz en la entrega.

La joven universitaria disfruta, observa y se cuestiona. Nada, ni nadie pasa indiferente para ella, con su buen corazón está siempre pronta a darse, aun cuando viaja en el tranvía. Un día ve a una muchacha que viaja llorando, hace lo posible para sentarse a su lado y entablar conversación, se entera de que la causa es que la joven ha perdido un examen y esto le impide recibirse de maestra, no tiene medios para pagar una profesora particular. Cuenta la Hna. Erlinda que Ernestina, llevó a la joven con las Religiosas Dominicanas y ella misma pagó sus clases particulares para que pudiera aprobar ese examen.

A otra compañera de estudios, delicada de salud, la llevó consigo al pensionado con la finalidad de atenderla, ella misma respondía por ambas pensiones, pero con la delicadeza de entregarle a la muchacha el dinero de las dos cuotas para que lo entregara a la ecónoma. El señor Jesús Carro era una persona de muy buena posición económica y a cada una de sus hijas mayores que se encontraban estudiando, les daba mensualmente \$50. En aquella época eso era mucho, sin embargo a Ernestina se le iba de las manos, por todas estas delicadezas con los más necesitados.

En 1923, en la Inspectoría después de 12 años puede reabrirse el Noviciado, pues por la ley de Conventos de 1911 hasta ese

⁸ **MORO Ana**, nace en Montechio- Precalcino, Italia, el 20 de octubre de 1864, emigra con su familia al Uruguay, ingresa al noviciado en Villa Colón donde profesa en 1888, muere en esta misma casa el 14 de noviembre de 1956

momento las novicias debían ir a Buenos Aires para realizar este período de formación. La casa de Villa Colón vuelve a su primera finalidad, cerrando el pensionado y el internado. Angelina pasa a ser alumna interna en el Colegio San José de Colón y Ernestina va al pensionado de las Hermanas de la Misericordia en calle Zufriategui.

Al año siguiente, siempre con la preocupación de brindar una mayor oportunidad a las jóvenes para que continúen estudiando, ella se une a la señorita María Isabel Cedro Gilard y a su hermana Reyna y fundan un Liceo para mujeres al que ponen el nombre de “Gabriela Mistral”, ubicado en las cercanías del Palacio Legislativo⁹. Desde entonces ella reparte su día entre el estudio, las prácticas, el Liceo (donde será directora y profesora desde 1924 a 1927) y su participación activa en la Acción Católica.

Este acelerado ritmo de actividades, no es capaz de apagar las preguntas que Ernestina se hace cada vez con mayor intensidad, la medicina le apasiona, pero lleva dentro este amor a las jóvenes y se apasiona también dando clase. Lo que ha vivido entre las Hijas de María Auxiliadora en Villa Colón ha despertado en ella hondos cuestionamientos.

Tal vez con la finalidad de discernir mejor lo que Dios soñaba para ella y el lugar donde su vida podría ser más plena, en 1926 pide vivir en calidad de pensionista en el Colegio San José de Colón, donde ahora es directora la Hna. Josefina Tinti que ya la conoce muy bien, y donde su hermana Angelina es alumna interna.

Se va dejando acompañar; la Hna. Josefina ya ha conversado con la Inspectora Madre Magdalena Promis¹⁰ sobre el discernimiento vocacional de Ernestina, ésta aconseja que finalice sus

⁹ Dato proporcionado por su sobrina, la sra. Reyna Rivas Carro

¹⁰ **GERBINO PROMIS Magdalena**, nace en Mondovì- Cuneo (Italia) el 25 de marzo de 1876, muere en Carmagnola (Italia) el 9 de marzo de 1952. Fue Inspectora en Uruguay en los años 1925-1931

estudios antes de tomar una decisión, pero con la finalidad de hacerla pensar sobre su disponibilidad, pide que se le pregunte si estaría dispuesta a ir a un lugar de misión. La respuesta fue inmediata: – *“Yo estoy dispuesta a ir a cualquier casa salesiana en donde haya un sagrario. Lo único que pido es que no me destinen a un hospital, porque tengo miedo de ser más médica que religiosa”*. En su corazón ya había tomado una decisión radical, pero tal como le aconsejaban siguió estudiando para dar sus últimos exámenes.

De este año vivido en Colón se conocen bastante por el testimonio de la Hna. Alicia Ventura¹¹, que en ese entonces era alumna de música permaneciendo interna en el mismo Colegio, fue testigo de muchos hechos y además mantuvo muchas conversaciones profundas con Ernestina. En sus narraciones ella destaca la mirada atenta y servicial hacia las chicas internas; a pesar del poco tiempo de que disponía para el estudio pues debía repartirse entre el hospital y el Liceo, siempre se la veía pronta para dar una mano.

En la proximidad de sus exámenes salía con los libros por la tranquila Avenida Lezica, para sentarse a estudiar debajo de algún eucaliptus, llevando siempre consigo el compañero infaltable de estudio: “el mate”.

Llega así el día del examen final, 30 de abril de 1927; la acompaña hasta la Facultad el Dr. Andrés Pastorino, que en algunos años había sido su compañero de curso¹². Recibe el título de “Doctora en Medicina y Cirugía”. Sus compañeros quieren regalarle la chapa con su nombre para que pueda colocarla en su futuro consultorio y ese mismo día se le ofrece una cátedra en la Facultad, pero ella comunica inmediatamente su firme decisión:

11 **VENTURA Alicia**, nace en Santiago de Chile 1912, después de haber vivido en Buenos Aires, viene como alumna interna al Colegio San José de Colón, donde estudia música; profesa en Villa Colón en 1934, muere en Montevideo el 14 de junio de 1997

12 Testimonio oral de la Hna. Marta Pastorino (fma), hija del Dr. Andrés Pastorino

ingresará al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para ser religiosa.

En el artículo ya citado de Milton Rizi: *“Las mujeres en medicina año 1908-1953”*, se nombra a Ernestina en el lugar 21°, o sea que antes que ella solamente habían recibido este título en el Uruguay 20 mujeres; el autor comenta: *“se fue al Convento donde trabajó por largos años al servicio de los pobres de la comunidad”*¹³.

Desde la Facultad, narra la Hna. Alicia Ventura: *“Pasa por el pensionado, feliz, levanta sus cosas y dice- “Adiós, me voy al Noviciado”*. Pero antes va unos días a su familia, goza de ellos y hace gozar con su donación. Angelina recordando el día en que vio partir a su hermana definitivamente, escribe 40 años más tarde, una hermosa poesía que comienza así: *“Era un lejano mayo 19, cuando tú partiste...”* (Ver anexo 1)

Llega entonces a su ya conocida y querida casa de Villa Colón, el 6 de julio comienza el postulantado; cambia su túnica blanca de médica, por la túnica negra que usaban las postulantes entonces. El paso estaba dado, había elegido lo que le hacía feliz: servir, cuidar del crecimiento de otros en especial de los jóvenes y de los más necesitados. Cuidar y curar sus cuerpos sí, pero no le alcanzaba, deseaba cuidar de los demás en la integridad de su persona, haciéndoles conocer al que es Camino, Verdad y Vida.

Se integra a un grupo de más de 12 compañeras, de diversas edades y con muy diferentes oportunidades de estudio, ella ya tenía 32 años y sabe lo que significa compañerismo; desde este tiempo forja amistades con las que sabrá acompañarse durante todos sus años en la vida consagrada.

Era una mujer acostumbrada al trabajo y al sacrificio, de modo que no se atemorizó por la pobreza de vida de aquella comuni-

13 RIZZI Milton, <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/mujeres-medicinas.pdf>, consultado el 13 de mayo 2022

dad. Viéndola tan decidida pronto le dieron como tarea ayudar a la ecónoma a quién ya conocía, la Hna. Anita Moro. Una vez a la semana debía acompañarla al “Mercado Agrícola” para hacer las provisiones de verdura, ella era la que cargaba con los pesados paquetes; al regreso debían tomar el tranvía frente a la Facultad de Medicina y le pasó más de una vez de encontrarse con sus antiguos compañeros o conocidos, quienes la saludan sorprendidos, su simpatía y el interés que demuestra por su interlocutor hacen que pase desapercibido el oscuro color de su nueva túnica.

El 6 de enero de 1928, comienza el Noviciado en aquella misma casa, previamente a la celebración de ingreso a esa etapa formativa, realiza los Ejercicios Espirituales, al finalizarlos el Inspector Salesiano Pablo Peruzzo¹⁴ les deja los tradicionales “recuerdos”: *“Imitar a Don Bosco en su unión con Dios, en su amor a la Virgen, en su amor a la misión apostólica”*¹⁵. Sin proponérselo le está trazando un camino que Ernestina asumirá con todo su corazón y toda su voluntad, como todo aquello que emprendía. Toda la Familia Salesiana vive ese año en intensa preparación a la próxima beatificación de Don Bosco (1929), este clima impregna también el Noviciado. Ella con la finalidad de conocer más en profundidad al fundador, se propone comenzar a leer las “Memorias Biográfica”. El método educativo que por primera vez había visto practicar a las Hermanas en esa misma casa, la conquistó desde que era pensionista, comprobando que el “Sistema Preventivo” es amor gratuito que crea confianza y familiaridad. Ahora comienza a estudiarlo en sus fuentes.

El primer año su Maestra de novicia será la Hna. Justa Payret, uruguaya empeñada siempre en el trabajo con las mujeres obreras o empleadas domésticas en las casas de Villa Muñoz y lue-

¹⁴ **PERUZZO PABLO**, nace el 17 de agosto de 1871 en Carmelo (Colonia), muere el 10 de agosto de 1945. Fue Inspector de Uruguay-Paraguay en los años 1928-1934

¹⁵ AIFMA VC, *Crónica casa de Villa Colón, 6 de enero de 1928*

go en Paysandú. El segundo año estrenará como Maestra a la misionera Lidia Botta¹⁶, ésta deja escrito algunas de sus primeras impresiones al encontrarse con esta novicia:

A fines de 1928 llegué de Buenos Aires, con no poca confusión, pero guiada por la obediencia a sustituir a la virtuosa y competente Maestra de Novicias H. Justa Payret. Al enterarme de que entre las novicias había una médica, me anonadé, pero invocando la ayuda del Señor comencé mi difícil oficio. Muy pronto reconocí en la doctora María Ernestina, un alma selecta que poseía la humildad y la caridad de un modo poco común. Era exigente consigo misma y bondadosa con las compañeras, evidenciaba un notable equilibrio al exigirles como médico, velando solícita por su salud y ayudándolas como hermana abnegada. A través de tantos gestos diarios de servicio sacrificado y de caridad, puedo decir que aquella novicia poseía: una voluntad de hierro y un corazón de oro¹⁷.

Con esa voluntad de hierro se empeñaba en todas las tareas que le pedían, porque estaba acostumbrada a exigirse y no hacer nada mediocrementemente. Una de sus compañeras cuenta que *“su manera de ser se revelaba en los detalles, siendo yo encargada del taller, una vez que hablaba con ella de ‘mi tema’, le oí decir: de costura sé muy poco, pero eso sí, cuando pego un botón no se descose, saldrá con todo el hilo dejando un agujero en la tela, pero no se cae”*¹⁸.

16 BOTTA Lidia, nace en Monferrato (Italia) el 3 de agosto 1888, muere en Las Piedras el 14 de julio de 1975

17 AIFMA VC, testimonio dactilografiado de la Hna. Maestra Lidia Botta

Repetía también otra expresión que había aprendido de la Hna. Anita Moro mientras era su ayudante: “Como si fuera para un rey”. Si le tocaba preparar la mesa para el almuerzo del señor que ayudaba en la quinta, lo hacía con todo esmero y si le preguntaban por el por qué, repetía: “como para un rey”. Y este era el espíritu que le acompañaba en todos sus gestos de servicio sobre todo cuando se trataba de personas pequeñas, pobres o que no podían recompensarla.

2 - HIJA DE MARÍA AUXILIADORA - PASIÓN POR LA EDUCACIÓN

El 6 de enero de 1930 hace su primera profesión en el Instituto, es ya Hija de María Auxiliadora; permanece en la casa de Villa Colón por tres años y dada su práctica anterior como docente y directora de un Liceo, se le pide el ser profesora de las Hermanas y postulantes que estudian magisterio. Impartía casi todas las materias y acompañaba a sus alumnas a los exámenes libres en el Instituto estatal. Es unánime la valoración que gozó entre aquellas que le tuvieron como profesora en estos años. Una de ellas dice:

Poseía seguridad en las ciencia que nos impartía, lo que enseñaba no se nos borraba más. Para nosotras sus lecciones eran clases de formación permanente: intelectual y religiosa. Pero jamás se daba importancia; antes bien la sentíamos compañera, hermana y madre; ganaba toda nuestra confianza y en todo acontecimiento supo ser nuestra consejera¹⁹.

Un día (no hay precisión de fecha) dos hermanas van al con-

19 AIFMA VC, testimonios dactilografiados anónimos

sultorio del Dr. Juan E. Morelli²⁰, éste al saber que son religiosas salesianas les dice: *“-Lo que nos han hecho las Hijas de María Auxiliadora. Ambas se interrogan con la mirada sin comprender lo que les decía, entonces este célebre facultativo les dice: -Nos han robado a la Doctora Carro que era nuestra esperanza para formar un cuerpo médico con ella al frente. Es un gran talento”*²¹.

En 1933 es trasladada a la Casa Inspectorial de las FMA en Montevideo que tenía su sede en la Escuela Taller María Auxiliadora, y será desde entonces responsable de los cursos de secundaria y magisterio (no habilitados aún). Al mismo tiempo se prodigará en la atención a las hermanas enfermas, para quienes será médica y muchas veces también enfermera.

Si bien era fuerte su vocación de médica que le llevaba a observar y preocuparse por la salud de las hermanas, novicias y postulantes, poseía además verdadera pasión educativa y una de sus mayores preocupaciones era la necesidad de elevar la formación profesional de las religiosas docentes, a la par que proporcionarles mayor formación acerca de las verdades de la fe y en la metodología catequística. Estas dos vertientes son como líneas programáticas que se trazó en los primeros años cuando llegó como joven religiosa a esta casa y que seguirá cultivando en adelante.

Ya en este tiempo se le presentaron algunos problemas de salud por una afección cardíaca; sin embargo su ritmo de trabajo no disminuye, y su empeño en la vida del Espíritu es también mayor en el convencimiento de que le queda poco tiempo de vida, así lo afirma la Hna. Erlinda Delfino su amiga y confidente:

Varias veces me dijo que tendría poco tiempo, especialmente en 1936, al volver de los Ejercicios Espiri-

20 **Morelli Juan R.**, nace en Artena (Italia) en 1868, muere en Montevideo en 1947, Médico Cirujano, Médico de la Sala “General Lavalleja” del Hospital Maciel, Profesor de Clínica Médica de la Sala “Vilardebó” del Hospital Maciel, miembro fundador de la Sociedad de Medicina del Uruguay.

21 Cf. Testimonios dactilografiados anónimos

tuales que la dispusieron a sus votos perpetuos (6 de enero), me lo expresó así: 'hagámonos santas, hermanita, que es lo único que vale, ¿sabes?, me parece que me tengo que apurar porque no voy a vivir mucho'. A mediados de ese año estuvo gravemente enferma. Recuperada, observé en ella un cambio notable, me pareció más reservada, más callada, si bien nunca fue amiga de hablar mucho. Parecía que quería conservar su alma en comunicación con Dios. Más adelante me dijo: 'Tengo ansias de Dios, necesito entregarme por completo a El... Algo he mejorado espiritualmente después de mi entrada al Instituto, pero me queda mucho por hacer'²².

A partir de 1930 a 1955 el Uruguay vive un período histórico diferente, se consideran estos años como el período en el que la economía nacional experimentó los “mejores momentos” del siglo XX en términos de crecimiento; con un modelo de crecimiento hacia adentro, que se denomina *industrialización sustitutiva de importaciones*.

Los tiempos pues exigían otra preparación de la mujer; ella en su deseo de proporcionar una educación acorde a esos tiempos, comenzó a trabajar por la habilitación del Liceo María Auxiliadora. El Consejo de Enseñanza Secundaria iba dando entonces sus primeros pasos en el Uruguay, hasta ese momento la enseñanza secundaria estaba anexada a la Universidad de la República, recién a fines de 1935 se convierte en ente autónomo y a partir de allí esta rama de la enseñanza adquiere mayor expansión.

El momento es oportuno y el 27 de enero de 1936, anota la Crónica de la Escuela Taller, se inician los trámites ante la “Universidad de Montevideo”, para la habilitación de los estudios secundarios en esta casa, donde ya se venían realizando. La Hna.

²² AIFMA VC, libretita de apuntes de la Hna. Erlinda Delfino.

Ernestina que acaba de hacer sus votos perpetuos en el Instituto y a pesar de sus problemas de salud, se entrega con la fuerza de voluntad que la caracteriza al seguimiento de todos los trámites necesarios y a la organización de los cursos donde además será profesora. Con mucha celeridad se obtiene el permiso de habilitación con fecha 17 de febrero del mismo año²³.

Son muchos los testimonios de exalumnas de esos años que expresan su gratitud hacia la sólida formación que recibieron en el Instituto y en particular por haber tenido como profesora y catequista a la Hna. Ernestina. Creemos que la transcripción de esos testimonios, lamentablemente anónimos, nos acerca a una mejor comprensión de su personalidad, mujer crítica, de sólida fe, Hija de María Auxiliadora que ama el carisma educativo del Instituto, buscando siempre la formación integral de las jóvenes pero con dedicación preferente a las futuras maestras. Siguiendo a Don Bosco era respetuosa de la libertad de la joven y por ello buscaba desarrollar sus capacidades para que fueran mujeres capaces de opciones libres y valientes. Estos testimonios dicen así:

Nos enseñó a pensar. Sabiamente estimuló la formación de nuestro juicio, de nuestro criterio. Nos enseñó a discernir, nos formó en la capacidad de elegir.

Era yo alumna interna, cursaba primer año de liceo, ella la catequista. Yo traía una herencia de fe recia, pero no la había hecho personal. La Hna. Ernestina nos enseñó a hacer nuestra la fe. Nos convenció de que éramos importantes para Dios, de que Dios nos amaba y de que esto era un valor precioso que valía la pena vivir y no perder. En aquel tiempo se rezaban las oraciones en latín, a ella le gustaban, pero

23 Cf. Crónica Escuela Taller María Auxiliadora de Montevideo, año 1936

no veía bien que las rezáramos sin entender, traducía, explicaba, nos hacía repetir en castellano y con nuestras palabras. Los domingos iba traduciendo los textos que el sacerdote rezaba en latín durante la misa, con una voz que no necesitaba micrófono, dada su claridad y unción.

En el aula se creaba un clima crítico, sobre todo cuando surgían ‘casos’ de negación de la Fe o situaciones y contingencias existenciales a resolver según los principios de las enseñanzas de Cristo, conservadas y transmitidas por la Iglesia. Me parece ver el afán por obtener la palabra, y escuchar las convencidas y convincentes intervenciones de Xalambrí, Medeiros, Laguardia, Varela, Guazzo, Rolando, Alonso, La Porta, Burghi, Velázquez, Artola... (hoy profesoras, médicas, religiosas, madres de familia, escribanas, maestras, asistentes sociales...). Eran aquellas reuniones activísimas que bajo la mirada y el estímulo de la Hna. Ernestina, arrojaban luz sobre el presente y el futuro, ahondando las raíces de nuestra Fe que queríamos ilustrada, firme y coherente en nuestra vida²⁴.

Quedan ocultos tal vez, muchos sacrificios y sinsabores que ha vivido en estos años; era enemiga de la mediocridad y deseaba poder contar con los medios necesarios para ponerse a la vanguardia con los cursos de secundaria. Reclamaba poner a disposición de las alumnas los textos de acuerdo a los nuevos programas de estudio, y quizás por falta de recursos económicos en el momento o por no falta de visión de la situación, no encontraba respuesta de parte de la ecónoma inspectorial; eso

24 AIFMA VC, testimonios de exalumnas, dactilografiados, anónimos

lo podemos entrever por una respuesta que recibe desde Italia:

Comprendo la preocupación tuya por los libros de texto, pero haz las cosas con serenidad, es decir, presenta vez por vez los casos a tu inspectora y está a lo que ella disponga, haciéndolo así darás respuesta a las niñas y no se romperá la caridad fraterna²⁵.

Ella persistente en sus ideas, y esta falta de respuesta por parte de esta ecónoma, le causaba sufrimiento y por muchos años deberá trabajar junto a esta hermana, aún más tarde cuando sea nombrada Inspectora; sin embargo buscó en todo momento vivir la caridad en comunidad o con las jóvenes. Una hermana escribe: *"Tenía un defecto que la humillaba y hacía poner en tensión a las que trabajábamos con ella, era que le costaba ceder, no veía enseguida, era secundaria en sus reacciones, a pesar de su vasta cultura y de su profundidad"*.

Aun con este límite, su trabajo interior por vivir la caridad estuvo siempre presente. Nuevamente recurrimos al testimonio escrito de la Hna. Erlinda Delfino que la conoció en profundidad y cuenta que pudo leer en los apuntes de Madre Ernestina en estos años: *"Quiero ser caritativa en grado sumo. Para conseguirlo trataré de ser más pacífica y más suave"*²⁶.

Quizá el cansancio, la fatiga de sus jornadas en tareas tan diversificadas y exigentes, contribuían a esa lentitud para trabajar en equipo, recordemos que además de su responsabilidad al frente del liceo y magisterio y sus horas de docencia, como ya se ha afirmado, ella atendía como médica a las Hermanas que se encontraban en la enfermería San José, anexa a la misma

25 AIFMA VC, carta de Madre General Luisa Vascetti, escrita desde Turín el 13 de junio de 1937

26 AIFMA VC, libretita de apuntes de la Hna. Erlinda Delfino.

casa o visitaba a hermanas enfermas en otras casas, especialmente en Las Piedras. Entre tantas hermanas que asistió en sus momentos de mayor gravedad, acompañó sin duda a la Hna. Teresita Mazzarello, reliquia de la Inspectoría por ser misionera de la primera hora y que falleció en la Escuela Taller, justamente en la víspera del 14 de noviembre de 1937, cuando se estaba celebrando los 60 años de su arribo al Uruguay.

De este ritmo intenso de trabajo nos habla un poema dedicado a ella que podremos leer en el anexo, escrito por alguien que en unos meses de convivencia pudo conocerla muy bien y apreciar sus dones y debilidades. (Ver Anexo 2)

Una hermana escribe un testimonio que nos parece también muy elocuente para describir la jornada de la Hna. Ernestina:

Yo he dormido un tiempo en su misma pieza. En esos años ella era Directora y profesora del Liceo María Auxiliadora, Consejera de la casa y encargada de la enfermería de la Escuela Taller y de Las Piedras. Sus horas de trabajo excedían, por lo cual se acostaba mucho después de la comunidad; no obstante al llegar a la pieza se arrodillaba en el piso (como cuando era estudiante) al lado de su cama, rezaba un rato y luego se acostaba, tomaba las Constituciones o el Manual-Reglamento y leía otro poco, hasta que por el cansancio comenzara a cabecear sobre aquel libro en el cual ella seguramente cotejaba su vivencia con el querer y el espíritu del Fundador²⁷.

Como si tuviera pocas actividades en la semana, aún nos queda por señalar que las tardes de los domingos los dedicaba a la

27 AIFMA VC, Testimonios dactilografiados, anónimos

sección oratoriana de empleadas domésticas y obreras que frecuentaban el oratorio para alfabetización y manualidades; una joven magisterial que la ayudaba en esa tarea afirma que:

Se dedicaba a ellas con todo su ser, como lo hacía con las alumnas del colegio, mirando siempre el futuro. Las atendía una a una, les buscaba empleo, les daba recomendaciones para que fueran mejor atendidas. Cada domingo tenía con ellas una charla, reuniéndolas en el aula catequística, pasaba la hora, el resto del oratorio iba a la capilla, volvían a los juegos y las puertas de ese salón no se abrían. ¡Cuánta curiosidad juvenil tenía yo por saber qué les decía! Varias veces busqué pretexto para quedarme con ellas, pero no me lo permitía, eran encuentros profesionales y vitales para aquellas mujeres que la escuchaban e interrogaban con confianza²⁸.

Escrito en verso, alguien narró también sobre esta dedicación suya en las tarde de los domingos, a las mujeres jóvenes del barrio sur que acudían al Oratorio:

*...Sin embargo no cambiara
Una tarde dominguera
con ninguna otra cualquiera
que brindarme placer.*

*Son mulatas y servidoras
Y las negras muy queridas*

28 ibid

La heredad más escogida De mi celo y corazón...

Desde 1937, la Inspectoría Inmaculada Concepción tenía como superiora a Madre Secundina Boneschi, a fin de año ésta hace venir a Montevideo a su hermana Clementina, también ella Hija de María Auxiliadora proveniente de la Inspectoría de Bahía Blanca, que se encontraba enferma y que permanecerá algunos meses en la enfermería (ver Anexo 3). Es de imaginar la dedicación de la Hna. Ernestina a una hermana que llegaba enferma desde otra Inspectoría; ello pudo dar motivo a algunas quejas fundadas o no, que llegaron hasta el Consejo General. Madre Magdalena Promis, Ecónoma General, que la conocía muy bien y que fue quien la recibió en el Instituto en 1927 es la portavoz de la Madre para pedirle que deje su ocupación como médica y enfermera.

La Madre me da un encargo para usted, que es el siguiente: tiene conocimiento del incremento que toma también allí la enseñanza secundaria y está realmente contenta, pero sabe a la vez que el personal preparado es poco y que es en esto un brazo muy fuerte, que está muy ocupada en su profesión de médica y de enfermera, y la Madre en el deseo de dar a las clases todo el desarrollo posible pide a la Madre Inspectora que le quite de enfermera y posiblemente también que mande a las hermanas a los consultorios médicos para que Ud. tenga su tiempo para la escuela y que pueda hacerlo todo sin tanto recargo, porque la Madre teme que perjudique su salud. Ud. acepte esta disposición como una prueba del maternal cariño de la Madre²⁹.

29 AIFMA VC, carta de Madre Magdalena Promis, escrita desde Turín con fecha 28 de diciembre 1937

Conociendo la sensibilidad de nuestra hermana y la fuerte pasión por la medicina, esta obediencia pudo haberle resultado difícil, tal vez sangrante, sin embargo se adhirió de corazón aun expresando a las superiores su pena. Se conserva una carta-respuesta de la Madre que nos confirma los momentos de incertidumbre por los que pudo pasar su corazón frente a esta situación:

He leído tu carta que me explica cuanto revela tu corazón bueno y la sinceridad de tu ánimo. Dos han sido los motivos por los cuales te hemos aconsejado anteponer el deber de maestra al de médica: primero tu salud, porque sabiendo que debías trasnochar para llegar a cumplir con tu deber, hemos procurado aliviarte, y segundo en vista de que los cuidados que prestabas a las superiores te llevaban mucho tiempo, y despertaba un poco de contrariedad. Tú quédate tranquila que las superiores de allí y de aquí conservan siempre el mismo aprecio, pues han conocido tu plena dedicación al Instituto y tu espíritu profundamente religioso³⁰.

A su vez la Madre le escribe a la Inspectora Secundina Boneschi, exhortándole que cada casa tenga su médico para no recurrir en todo a la Hna. Ernestina, mientras tanto le pide: “Dígale a la óptima Sr. Ernestina que estoy contenta de su vivo interés por el Instituto, pero no quisiera que pusiera en riesgo su salud por prodigarse excesivamente a las Hermanas o a la escuela. Las personas generosas como S. Ernestina hacen un gran bien en la comunidad, por su ejemplar dedicación a la obediencia y a la caridad, pero es necesario también vigilar para que no pongan en peligro su salud”³¹.

30 AIFMA VC, carta de Madre General Luisa Vaschetti, 23 de mayo de 1938

31 AIFMA VC, carta de Madre General Luisa Vaschetti dirigida a la Inspectora Madre

En estos años también tiene la pena del deterioro de salud de su padre, a quien tanto amaba y por quien se sentía especialmente querida; sobre todo sufría por su alejamiento de la fe. En sus apuntes personales de los años 1939-40, donde va escribiendo sus reflexiones diarias a partir de los libros de espiritualidad que lee, encontramos una oración personal muy reveladora:

Jesús mío, hoy empiezo. Quiero ser toda tuya Señor. Haz lo que quieras de mí. Tú sabes lo que tortura mi alma. Todo te lo ofrezco Señor, todo. Sufrir más es imposible. No importa Señor, pero dame el alma de mi papá³².

Al año siguiente ella es nombrada Directora de la misma casa, donde animará por tres años (1941-43). Se suma ahora el dolor por la muerte de su papá; como siempre abre su corazón a las superiores con quienes tiene tanta confianza. La Madre General Luisa Vaschetti, se encuentra ya anciana y enferma, hace sus veces la Vicaria Madre Linda Lucotti. En una de sus cartas que le escribe a la Hna. Ernestina le agradece que le haya compartido la muerte de su papá y a la vez el consuelo por su conversión, luego sigue diciéndoles:

La más grande consolación ha sido las confidencias que me haces acerca de tu vida espiritual. Veo que vives y quieres vivir siempre más como una religiosa coherente, de un alma consagrada y ofrecida sin reserva. Veo que tienes una visión clara de la santidad y un gran deseo de llegar a ella; veo el celo que tienes por las almas que pones en tu oración y en tu trabajo. Sobre todo reconozco que Jesús te habla, te guía y te ayuda con predilección³³.

Secundina Boneschi, 24 de mayo e 1938

32 AIFMA VC, agenda personal de la Hna. Ernestina 1939-40. Oración que lleva fecha 25 de octubre 1939

33 AIFMA VC, carta de Madre Linda Lucotti, con fecha 6 de octubre de 1941

Su empeño principal ahora será el acompañamiento de las hermanas, y así como se exigía a sí misma en el camino del seguimiento de Jesús, deseaba que todas tuvieran la misma decisión; la mediocridad o la negligencia le preocupaban y causaban dolor. Nuevamente se confía a Madre Linda y ésta le responde:

Leo los sentimientos religiosos que te guían en el cumplimiento de tu nuevo oficio y los propósitos que has hecho de abnegación y de renuncia, para ser verdaderamente libre instrumento de la obra de Dios... Te recomiendo solo de corresponder con la atención y delicadeza a las gracias de luz y de santidad que el buen Dios generosamente te regala³⁴.

Al mismo tiempo seguía de cerca la vida del colegio con sus secciones de primaria, secundaria y magisterio, así como el internado cada vez más poblado y continuaba siendo profesora de filosofía. En el primer año de su directorado tiene la responsabilidad de inaugurar la exposición didáctica-catequística intercolegial en la Casa Inspectorial, secundando la iniciativa de la Inspectora Secundina Boneschi, donde trabajaron a la par Hermanas y alumnas especialmente las magisteriales; la exposición es visitada por las autoridades eclesiásticas y en la semana pasan a verla unas 3.000 personas. Estos datos que se puede leer en la crónica local, bastan para imaginar todo el trabajo de preparación y atención que ha exigido.

En ésta como en otras tantas iniciativas pedagógicas que la han ocupado, estaba siempre guiada por su deseo de favorecer: la formación integral de las jóvenes y la más excelente preparación de las futuras maestras, todo ello guiado por la caridad pastoral del Sistema Preventivo. Sigue escribiendo la Hna. Erlinda: “Para

34 AIFMA VC, carta de Madre Linda Lucotti, 27 de agosto 1947

ella Don Bosco es el padre con quien se mantiene en constante comunicación, con invocarle frecuentemente tratando siempre de obrar como se imagina que lo haría él. Su obsesión era el Da Mihi Animas, coetera tolle”.

Se afirma también que había leído todos los tomos de las Memorias Biográficas publicadas hasta el momento y en italiano, a pesar de cierto rechazo que le producía este idioma; lo hacía en el afán de conocer bien al santo fundador, su espiritualidad y su método educativo. Esto trataba de infundir en las Hermanas y las alumnas magisteriales.

Al celebrarse los 50 años de fundación de la Escuela Taller (1941) en el mes de mayo toda la casa quedará envuelta en el fervor con la iniciativa de la coronación de la Auxiliadora en su capilla; el gesto será una de las expresiones de la relación filial con María que distinguió toda la vida de la Hna. Ernestina.

Otro hecho a destacar en estos años en el Uruguay, es el derecho al sufragio femenino, que quedó aprobado por ley en 1932; sin embargo por el golpe de Estado de Terra en 1933 no pudo hacerse efectivo hasta las elecciones de 1938. Una de las mujeres más destacadas en el liderazgo por el movimiento sufragista y feminista uruguayo, fue Paulina Luisi, aquella primera médica uruguaya que ya hemos mencionado.

Las Hijas de María Auxiliadora en el Acto electoral de ese año aún no participaron. Recién en 1941 podemos leer en la Crónica Inspeccional que: *“las hermanas se inscriben en el Registro Cívico para poder participar en las próximas elecciones nacionales”*³⁵. Podemos hacernos una idea de la alegría que experimentaría en este momento la Directora Hna. Ernestina, pues manifestó siempre un gran espíritu cívico-democrático, a la vez convencida de las posibilidades de la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad.

35 AIFMA VC, *Cronohistoria Inspectorial*, 7 de enero 1941

En el último año de su directorado, en 1942, es nombrada Vicaria Inspectorial, trabaja más estrechamente unida a Madre Secundina y la acompaña en algunas de sus visitas a las casas del interior, todo ello la sigue ayudando a conocer más en profundidad la realidad de las comunidades y preparándola a la obediencia que la espera.

3- MADRE ERNESTINA EN LA INSPECTORÍA INMACULADA CONCEPCIÓN

Estamos en los años dolorosos de la II Guerra Mundial, las comunicaciones con Italia se hacen difíciles, lo mismo que los viajes. La Cronohistoria Inspectorial registra con fecha 17 de enero de 1943, que en la reunión del Consejo de ese día, se lee el anuncio del nombramiento de Madre Secundina Boneschi para Colombia y de las Hermanas Ernestina Carro para Uruguay-Paraguay y Victoria Bonetto para Chile³⁶.

Sin embargo estos cambios no se efectuarán hasta el inicio del año siguiente, mientras tanto el corazón de la Hna. Ernestina se dispone a aceptar el Proyecto de Dios sobre ella y tal vez así se lo ha manifestado en su correspondencia epistolar a la Madre General Linda Lucotti, pues se conserva una preciosa carta de ésta de este año, en la que le dice:

“No sólo Jesús ve la preciosidad de tu adhesión pronta y total a las disposiciones de tus superiores, sino que la ven tus mismas superiores. Ahora, permanece en tu propósito de abandonarte en el Cora-

³⁶ AIFMA VC, *Cronohistoria Inspectorial*, 7 de enero 1941

*zón de Jesús y ser para Él un instrumento humilde todo
suyo. Van muy bien los puntos de tu programa espiritual
para este año y gracias por habérmelos confiado”³⁷.*

Fue un año entero de preparación, la Madre Secundina siguió ayudándola a conocer más en profundidad la realidad de la Inspección que comprendía entonces 14 casas en Uruguay y 4 en Paraguay:

En Uruguay:

- Colegio María Auxiliadora- Villa Colón (1878)
- Colegio San José- Las Piedras (1879)
- Colegio M. Auxiliadora- Paysandú (1887)
- Colegio M. Auxiliadora- Canelones (1889)
- Escuela Taller M. Auxiliadora-Montevideo (1891)
- Colegio San José-Colón (1906)
- Escuela Taller M. Auxiliadora- Villa Muñoz (1907)
- Colegio M. Auxiliadora-Paso de los Toros (1908)
- Colegio M. Auxiliadora-Melo (1916)
- Colegio San José-Peñarol (1923)
- Colegio M. Auxiliadora- Salto (1923)
- Colegio N. Señora de los Dolores-Camino Mendoza-Montevideo (1941)
- Colegio N. Señora de Luján-Montevideo (1942)
- Colegio M. Auxiliadora- Juan Lacaze (1942)

³⁷ AIFMA VC, carta dactilografiada de Madre Linda Lucotti, 13 de mayo 1943

En Paraguay:

- Colegio María Auxiliadora-Asunción (1900)
- Colegio M. Auxiliadora-Concepción (1903)
- Colegio María Auxiliadora-Villarrica (1938)
- Misión Puerto Casado (1938)

En su visita al Paraguay en ese año 1943, Madre Secundina lleva a la Hna. Ernestina como acompañante. Este viaje ella lo comenta con hermosos detalles en una carta que escribe a su hermana menor, Angelina. Escribe desde Puerto Casado donde pasan varios días y lo que más resalta es la alegría de las misioneras que se encuentran en un lugar tan lejano al recibir a la Madre; en sus afirmaciones va reflejando ese corazón de mujer capaz de intuir las necesidades de sus hermanas³⁸.

Al comenzar el año 1944 a fines de enero, Madre Secundina parte hacia Buenos Aires desde donde se embarcará a Colombia, la acompaña la misma Hna. Ernestina y la Secretaria Inspectorial Hna. Antonia Gatti.

A su regreso será acogida con alegría por su Hermanas que desde este día comenzarán a llamarla “Madre Ernestina”, es la primera uruguaya elegida para animar la Inspectoría Inmaculada Concepción (Uruguay-Paraguay). El día 13 de febrero será el acto oficial de inicio en la nueva responsabilidad, siendo recibida por parte de todas las Asociaciones del momento, contando con la presencia del Inspector Salesiano P. Luis Vaula³⁹. En nombre

38 AIFMA VC, fotocopia de carta manuscrita de Ernestina Carro a su hermana Angelina. Puerto Casado 4 de Julio de 1943

39 **VAULA Luis**, nace en Turín el 24 de junio de 1878, muere en Mendoza (Argentina) el 31 de agosto de 1966, fue Inspector salesiano en el Uruguay en los años 1934-1949

de todos, la señorita Teresa Costa⁴⁰ le dirige unas palabras de bienvenida⁴¹.

En los 9 años en que animó la Inspectoría Concepción desplegó plenamente sus dones de inteligencia y de férrea voluntad, su capacidad organizativa, pero a la vez poniendo a disposición un corazón materno que se alimentaba en la oración, en la Eucaristía, en el amor a María que será su distintivo, bajo la advocación de la Auxiliadora y de la Virgen de los Treinta y Tres. Como en todo servicio de animación y gobierno, tuvo sus momentos dolorosos y difíciles para descubrir el querer de Dios, pero sus cartas a las superiores revelan su humildad para dejarse iluminar y acompañar.

Gobierna la Inspectoría en los últimos años de la II Guerra Mundial y los posteriores años de reconstrucción europea, situación que toca tan de cerca al Instituto; desde 1943 la Santa Sede confirma como Superiora General del Instituto a Madre Linda Lucotti, hasta el próximo Capítulo General, luego será electa y reelecta para ese cargo en los CG de 1947 y 1954. Ese decenio del gobierno de Madre Linda se caracteriza por la reconstrucción de las obras educativas y por el empeño en animar la formación pedagógica, catequística, profesional y carismática de las Hermanas.

Estas líneas de animación que impulsa la Madre y el Consejo General en estos años, encontrará plena adhesión de parte de Madre Ernestina pues responde a inquietudes que llevaba en su corazón desde sus primeros años de vida religiosa, y serán también guía para su animación en la Inspectoría.

40 **COSTA Teresa**, nacida en Montevideo en 1906, ingresa al Instituto en Villa Colón en 1945, habiéndose desempeñado hasta ese momento como Secretaria en el Liceo Femenino. Después de su profesión en 1948, forma parte de la comunidad de la Escuela Taller y Liceo María Auxiliadora y será profesora de Idioma Español y Secretaria del Liceo y Magisterio, hasta su muerte el 15 de agosto de 1972.

41 Cf. Cronohistoria Inspectorial. Libro 1, pág. 349

3.1- PREOCUPACIÓN POR LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA

Al comenzar su mandato, inmediatamente asume su tarea con la responsabilidad y constancia que la caracterizaban; su primera preocupación fue la preparación de las Hermanas en la tarea docente tanto en la escuela primaria como en secundaria, igual importancia y tiempo dedicó a las Hermanas profesoras de música y las de corte y confección; llevaba en su corazón el vivísimo deseo de la formación integral de la niña y la joven, velando por su crecimiento en la fe, por ello también la catequesis y las catequistas fueron objeto de su empeño formativo.

Ya a fines de marzo de ese mismo año, la Cronohistoria Inspectorial señala que la Madre reúne a todas las profesoras de religión (catequistas) pidiéndoles un cuidado especial de la preparación de la catequesis en primaria, secundaria y magisterio, ella misma les da orientaciones precisas⁴².

Es la Iglesia de Montevideo, presidida por su Arzobispo Monseñor Antonio María Barbieri, quien sigue moviéndose para estimular el crecimiento de la Educación Católica, en este sentido en junio de 1944 se organizan en el Club Católico las Asambleas Pedagógicas, de ellas participa la Madre Ernestina junto a otras cuatro hermanas⁴³.

Si seguimos espigando tanto en la Crónica de la casa, como en la Cronohistoria Inspectorial, podemos leer que durante los 9 años de animación de esta inspectora, a principio del año se repiten estas reuniones formativas y organizativas con todas las Hermanas que tenían cursos a su cargo, verdadera puesta a punto en programas, en formas de registrar la actuación de los alumnos, en los textos a usar, en la comunicación con las familias. También las Hermanas de la época atestiguan que estas reuniones que se

42 Cf. *Cronohistoria Inspectorial*, Libro 1, pág. 351

43 Ibid, pág. 355

realizaban generalmente después de los Ejercicios Espirituales tenían varios días de duración, pues como ya se ha dicho ‘*Madre Ernestina, no tenía prisas a la hora de formar*’.

Es también notable su preocupación por la titulación de las Hermanas dedicadas a la escuela, por ello muchas religiosas que estaban enseñando con un título habilitante deben volver a las aulas o dedicar todas sus vacaciones para estudiar y rendir exámenes en el Instituto Normal de Montevideo para obtener el título de Maestra Nacional. Queda como tradición entre las hermanas, aquel dicho de Madre Ernestina: “*esta hermana joven tan inteligente, cómo va a estar sin estudiar*”.

La crónica de la Escuela Taller en el año 1950 deja constancia expresa de este empeño por la formación pedagógica:

“Finalizan los exámenes de las alumnas magisteriales, la mayoría Hnas., con éxito verdaderamente óptimo, se dieron 109 exámenes y se perdieron solamente 6. Es muy visible la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen, especialmente con nuestras hermanas que tienen tan poco tiempo para estudiar y edificante el espíritu de obediencia y de fe de las mismas. En las Buenas noches, la querida Madre Inspectora, manifiesta su complacencia y agradece en nombre de toda la Congregación, el esfuerzo hecho con sacrificio, tanto de parte de las estudiantes como de las profesoras y de todas las hermanas que las han suplido en sus tareas y oficios, siendo urgente la necesidad de maestras en nuestros colegios”⁴⁴.

Tiene la misma preocupación por la formación docente de las profesoras del Liceo y Magisterio María Auxiliadora, y por ello

dedica a la Hermana Angélica Airaldi⁴⁵ a estudiar profesorado de Lenguas y Literatura Española, ésta recibe su título en noviembre de 1948, dando luego un valioso aporte por varios años en la Inspectoría, sobre todo en el acompañamiento de jóvenes y hermanas magisteriales.

De todo este movimiento ella comunica y se confronta de forma epistolar con la Consejera responsable de los estudios del Consejo General que en esos años era la Madre Ángela Vespa⁴⁶, quién complacida le responde y anima. Transcribimos solamente algunos fragmentos de las numerosas cartas que se guardan:

Siento la necesidad vivísima de decirle una palabra de satisfacción y de felicitaciones por el cuidado que pone en la preparación de las maestras y profesoras, así tendrá personal siempre cada vez más competente para las diferentes responsabilidades que se nos confían para el bien de la juventud. No ignoro los sacrificios que debe realizar para la preparación de este personal, pero la Virgen y nuestra Beata María Mazzarello estarán presente en cada una de sus fatigas y sacrificios⁴⁷...

En otra carta al año siguiente, después de felicitarla por el éxito que las hermanas han obtenido en los estudios y por todo el empeño que pone en la preparación de catequistas, le dice:

45 **AIRALDI Angélica**, nace en Montevideo en 1929, ingresa al Noviciado de Villa Colón siendo una aventaja alumna en la Facultad de Derecho y Notariado, trabajó con intensidad como profesora de Magisterio y es una de las promotoras del Oficio Catequístico del Uruguay, muere en Montevideo el 30 de enero de 1999

46 **VESPA Ángela**, nace en Aglié-Canavesse (Turín) el 9 de julio 1858, muere en Nizza el 28 de junio de 1943. Fue Madre General en los años 1824-1943.

47 AIFMA VC, *carta dactilografiada de Madre Ángela Vespa escrita desde Turín el 27 de agosto 1945*

*Constato con tanto gusto el número consolador de hermanas y aspirantes que están estudiando y a la vez el trabajo grande que Ud. y las hermanas hacen por la formación cristiana y catequística de la juventud, según nuestro espíritu*⁴⁸.

Con la simplicidad que la caracterizaba se interesaba por el progreso en el estudio particularmente de las aspirantes, una de éstas relata: *"Durante mi Aspirantado (1946-47), a menudo la vi dejar su escritorio e importantes ocupaciones y preocupaciones de Inspectora y venir al estudio o al patio donde estudiábamos, especialmente en tiempo de exámenes; le alcanzábamos una silla de paja y nos explicaba cualquier asignatura, la que estudiéramos estudiando: filosofía, sociología, matemáticas, etc. Cuánta sencillez, cuánta sabiduría y cuánta solicitud materna"*⁴⁹.

Muchos hechos semejantes narran las hermanas o exalumnas, a quiénes exigía preparación responsable durante el año, pero a quiénes ayudaba también en tiempo de exámenes valiéndose de medios como el que acabamos de leer, de esa actitud que le era tan propia y de la que hacía uso con encantadora sencillez e inmenso deseo de sostener y promover.

Su mirada, sin embargo era siempre más amplia y con la misma energía que se ocupaba de sus hermanas, ponía empeño en la formación pedagógica de los docentes de diferentes colegios católicos. Era miembro de la UNEC (Unión Nacional de Enseñanza Católica), responsabilidad que le insumía mucho tiempo y energías pero a las cuales le entregaba lo mejor de sí misma, especialmente en circunstancias extraordinarias de reuniones o Congresos.

En julio de 1948 se realiza en Montevideo "La semana pedagógica católica". En uno de esos días expone Madre Ernestina, de-

48 Ibid, 1 de abril de 1946

49 AIFMA VC - testimonios dactilografiados anónimos

sarrollando el tema: *“Soluciones para la preparación pedagógica adecuada a los profesores y educadores cristianos. Escuela de Profesores y Diplomas”*. La crónica de la Casa subraya que: *“... fue frenéticamente aplaudida, dado que trató un tema de capital importancia por las determinaciones que derivarán de su aprobación”*⁵⁰.

El tema tratado por ella se guarda entre sus documentos, parte haciendo alusión a las palabras del Papa Pío XI en la Encíclica *“Divin illius”*, en la que dice: *“Las buenas escuelas son fruto no tanto de las buenas organizaciones cuanto principalmente de los buenos maestros egregiamente preparados”*. Al concluir su discurso siguiendo el pensamiento del Papa y sin duda expresando la reflexión que desde tiempo venían realizando los miembros de la UNEC, ella afirma: *“que para la formación de los profesores de esta juventud católica deben organizarse estos estudios de Ciencias Pedagógicas, unidos a los estudios filosóficos”*⁵¹. Pide además la conformación de una comisión para que estudie la creación de este Centro de estudios superior.

El tema continuará tratándose en el Congreso de Directores del año siguiente, donde se resuelve que cada Instituto puede formar a sus docentes independientemente; se percibe que el ambiente no está todavía maduro para acoger el sueño de Madre Ernestina⁵². Sin duda estos fueron los primeros pasos para la apertura del Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, que será finalmente aprobado en la Semana Pedagógica de 1953 y que al año siguiente abrirá sus puertas. Instituto donde se formaron más adelante varias FMA de la Inspección.

El año 51 es muy importante en el Instituto, dado que el 24 de junio en Roma se vivió la canonización de María Dominga Mazzarello, también ese mismo año se realiza en Río de Janeiro

50 Cf. Crónica Escuela-Taller María Auxiliadora de Montevideo, 1948, pág.32

51 AIFMA VC- *Apuntes mimeografiados del Informe presentado por Madre Ernestina Carro en la Semana Pedagógica Católica- julio 1948.*

52 AIFMA Villa Colón- Cronohistoria Inspeccional, 17-19 de julio 1952

el Congreso Interamericano de Educación; la Casa Inspectorial “Escuela Taller María Auxiliadora”, será lugar de reunión donde se encuentran sacerdotes y religiosas a fin de estudiar el tema a presentar en dicho Congreso, además Madre Ernestina aprovecha el pasaje por Montevideo de algunos congresistas de otros países y los invita a hacer sus conferencias a la Comunidad religiosa. Es muy interesante también algo que señala la crónica de la casa con fecha 24 de julio: *“dos alumnas magisteriales internas parten para Río de Janeiro a fin de participar en el Congreso Interamericano de Educación”*⁵³. El dato nos hace ver la importancia que ella daba a la formación de las magisteriales, no sólo de las FMA, sino de las jóvenes laicas.

Conocedora de la pedagogía de Don Bosco, se preocupa de igual manera, por el crecimiento del asociacionismo con sus diversos grupos en cada una de las casas de la Inspectoría: Angelitos, Jardín de María, Hijas de María, Guardia de Honor, Devotas de María Auxiliadora, así como también a la Asociación de Exalumnas, ORFA (Organización de las relaciones con las familias de las alumnas), grupo que luego se transformará en APAC.

Es significativo un hecho que nos relata la crónica de la Escuela Taller M.A., en un momento en que la Inspectora regresa de su visita anual a las Casas de Paraguay: *“... al mediodía, en el comedor, la Hna. Carmen Castelli entrega a la Madre, la llave de los Archivos de las Asociaciones, cuya organización le fue encomendada y que tan bien realizó. La querida Madre demuestra toda su complacencia por el trabajo realizado y manifestando el deseo de que en todas las casas se tengan bien en orden estos archivos”*⁵⁴.

En todos los colegios de la Inspectoría se pondrá el mismo empeño en los grupos asociativos, no sólo como grupos de devoción sino como lugar privilegiado de formación de la persona, desarrollando en ella el valor de la solidaridad y el compromiso con los más necesitados.

53 Cf. Crónica Escuela- Taller, 24 julio 1951

54 Ibid, año 1950

Esta misma capacidad organizativa y formativa de Madre Ernestina, queda demostrada en la promoción de las diversas Asambleas o mini-Congresos, de carácter mariano, eucarístico o catequístico, donde convoca a las alumnas liceales y magisteriales de la Escuela Taller y de los cuales participan también delegaciones de las asociaciones de las casas del interior. Son medios de crecimiento para las jóvenes, donde van aprendiendo a argumentar, a dar solidez a su fe, a saber dar razones de ella y a su vez ir creciendo en liderazgo. Sabemos que estos eventos involucraban a toda la comunidad religiosa y que fueron años de intenso trabajo.

Su cargo de Madre Inspectora y sus múltiples responsabilidades no era sin embargo motivo de distanciamiento de las jóvenes, por el contrario las conocía, escuchaba y seguía con salesiano interés materno, llegando a tantos detalles de intuición femenina. Una exalumna cuenta que un:

Un día que dos magisteriales internas perdimos un examen, fuimos a contarle nuestro fracaso y ella nos dijo: -bueno, ¿perdieron el examen?, ahora en penitencia, vayan a Villa Colón, díganle a la Directora de mi parte que van a pasar el día, que las convide con higos (a ella le gustaban mucho), que a Esperanza la haga almorzar con Magdalena su hermanita novicia y a ti que te deje dormir bastante⁵⁵.

Un cuidado especial tenía hacia las alumnas internas, de todas las edades, a las que conocía una a una; también sabía hacerse el espacio para darle las Buenas Noches y ese coloquio sencillo permitía la creación de un ambiente de familia bien salesiano suscitando así la confianza, por ello las internas no tenía duda de escaparse hasta el 'patio de los azares' para golpear la puerta de su escritorio que daba al exterior y sin ser vistas hacerle sus

⁵⁵ AIFMA VC, testimonios dactilografiados anónimos

confidencias, siempre sintiéndose atendidas. Su presencia y sus palabras reflejaban una mujer muy humana, que escuchaba con empatía a niñas o adolescentes, teniendo siempre presente también a sus familias; por ello era capaz de corregir a sus hermanas cuando veía que una intervención educativa no era acorde con el Sistema Preventivo.

De tal modo se había ganado el afecto de las alumnas que la sentían madre. Cuando ella regresaba de sus visitas a las casas del interior donde permanecía varios días, al llegar éstas salían a recibirla aunque estuvieran en clase, porque todas querían saludarla⁵⁶.

3.2- DEDICACIÓN A LA FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE DE LAS HERMANAS

Hemos mencionado en primer lugar su preocupación por la formación profesional de las Hermanas lo cual estuvo siempre presente, pero no menor fue su dedicación a la formación de la mujer consagrada salesiana de cada una de ellas.

Para facilitar la formación de las recién egresadas del Noviciado, quiso reunir las en la misma casa Inspectorial, pero además comenzó a soñar una formación más sistemática de las que deseaban iniciarse en el camino de la vida religiosa, creando así el año de Aspirantado, que a partir de marzo de 1945 comenzarán a vivir en la Casa Inspectorial. Una carta de la Vicaria General Elvira Rizzi⁵⁷ del año 1946, subraya complacida este compromiso personal por la formación:

56 Testimonio oral de la Hna. Marta Pastorino, que era alumna en la Escuela Taller, años 1948-50

57 **RIZZI Elvira**, nació en Cañuelas (Provincia de Buenos Aires, Argentina) el 1/3/1882, muere en Turín el 27/1/1955. Profesó en Bernal en 1900, fue Inspectora en Chile (1931-1937) y luego por dos años (1937-38) Inspectora en Buenos Aires; desde allí es llamada a Italia y en 1942 será nombrada oficialmente Vicaria General del Instituto, cargo que ocupará por 12 años. Sufría de asma, lo cual le hacía muy fatigosas sus jornadas y Madre Ernestina en estos años le hacía llegar medicinas desde el Uruguay.

Ha hecho muy bien en reunir en la casa Inspectorial a las neo-profesas, así puede seguir las mejor y ayudarlas a continuar su formación religiosa y especialmente salesiana.

Con verdadera satisfacción intuyo que se trabaja por suscitar y cultivar las vocaciones. El lugar en la Casa Inspectorial es verdaderamente poco, pero tenga fe, confíe ese pensamiento de proveer para el Aspirante a nuestra Beata y ella vendrá en ayuda⁵⁸.

En 1947, Madre Ernestina participa por primera vez en un Capítulo General del Instituto, que se celebra después de los años difíciles de la Guerra. El tema que convocó a las Capitulares fue: *“Cómo adecuar prácticamente a las exigencias de la hora presente, nuestras actividades de Hijas de María Auxiliadora y de San Juan Bosco”*⁵⁹.

Para ella fue una ocasión de conocer personalmente a las Hermanas del Consejo General y ver más de cerca las necesidades del Instituto en esos momentos difíciles de la historia. Viene con renovado empeño a dedicarse al seguimiento de las jóvenes llamadas a la vida religiosa y a comprometerse aún más en el acompañamiento de las hermanas jóvenes. Con frecuencia la crónica de la casa Inspectorial, menciona la conferencia formativa semanal o quincenal que la misma Inspectora hacía a las que entonces se denominaban neo-profesas (hoy Junioras).

Respondiendo al deseo de la Madre General y su Consejo a partir de 1949, algunas novicias o hermanas que recién había emitido sus primeros votos fueron enviadas a continuar su formación en Italia, en el Noviciado de Casanova, o la casa Madre Mazzarello de Turín y más tarde en el Instituto Pedagógico.

58 AIFMA VC, carta dactilografiada de Madre Elvira Rizzi, escrita desde Turín el 13 de junio 1946

59 **BIANCO Mariapia**, Il cammino dell'Istituto delle Figlie di Maria Auxiliatrice e dei solchi della storia (1947-1957), Roma Istituto FMA, dicembre 2010

Como ya se adelantó hacia unos años que Madre Ernestina había comenzado a plantear a su Consejo la necesidad de ampliar la casa Inspectorial, construyendo dentro de ella, algunos ambientes apropiados para las Aspirantes y Postulantes, cuyos grupos iban creciendo notablemente. Con sacrificio se emprende esta construcción de amplios salones para comedor, estudio y sala de recreación en la planta baja y un dormitorio en el primer piso. Desde Italia la alientan a continuar lo que ha emprendido: *“Adelante con la construcción de la casa del Aspirantado y que San José haga ver sus buenos oficios de constructor. No lo dudo, porque el Aspirantado es una necesidad absoluta, especialmente en estos tiempos en que tanto se descuida la educación cristiana y esto bien lo sabe San José padre de la vida espiritual”*⁶⁰.

En junio de 1948, quedará inaugurado; la Cronohistoria Inspectorial relata que el 4 de junio se realiza la Entronización del Corazón de Jesús en el Aspirantado, presidido por la Inspectora, *“que tantos sacrificios se impuso para su edificación”*⁶¹. En julio se realiza la celebración de imposición de la medalla de postulante a 11 de estas jóvenes, que desde aquel día comenzarán a vivir en la Casa Inspectorial junto con las aspirantes

En cada cosa que emprende Madre Ernestina se entrega por entero, conservando la sencillez y la profundidad en la mirada y en los gestos, sus palabras penetran hondo porque brotan del silencio y la oración. Cada año preside las diversas tandas de Ejercicios Espirituales, escogemos una de las tantas expresiones que nos relata la Cronohistoria: *“Comienzan los Ejercicios Espirituales en Villa Colón, 62 hermanas, 15 novicias y 10 postulantes. Madre Ernestina enfervoriza a sus queridas hermanas jóvenes, quienes se sienten felices de gozar de su materno afecto”*⁶².

60 AIFMA VC, carta dactilografiada de Madre Elvira Rizzi, escrita desde Turín 14 de abril 1947

61 AIFMA VC, Cronohistoria Inspectorial, 2 de julio 1948

62 Ibid, 28 de diciembre 1947

Otro modo muy particular que tiene Madre Ernestina para acompañar la formación permanente de las Hermanas, son las “flore-cillas” que ella misma preparaba para las comunidades en preparación a las diversas fiestas de San José, de la Auxiliadora, del Corazón de Jesús o de la Inmaculada y que son un reflejo de su propia espiritualidad. La crónica de la casa va registrando esas iniciativas, escogemos alguna de ellas a modo de ejemplo:

En las Buenas Noches, la querida Madre nos presenta las Florecillas del mes del Corazón de Jesús, que ella misma con amor e intuición de Madre, ha confeccionado para todas sus hijas de la Inspección. Son una invitación al silencio y a la escucha de la Palabra de Dios: ‘que mi silencio, oh Señor, dé lugar a tu Palabra’. Sigue dando prácticas diarias, invitando a escuchar el Evangelio y repitiendo por ejemplo esta jaculatoria: “Dios bendiga y aumente nuestro fervor en el amor”⁶³.

Esa entrega materna no está exenta de preocupaciones y dolores, basta conocer algunas situaciones personales que sin duda fueron objeto de su oración, de su búsqueda de ayuda para poder discernir los mejores caminos para la persona o las comunidades. Recogemos aquí algunos hechos dolorosos que hemos podido registrar, entre tantos otros que habrán quedado guardados en su sensibilísimo corazón.

El primer hecho que sin duda fue objeto de honda preocupación, se dio por la situación de la Hna. Inés Mossman, directora de la Comunidad y el Colegio de Paysandú en 1945. La Hna. Inés, religiosa muy apreciada por sus hermanas, las alumnas y sus familias, se vio envuelta sin culpa de su parte, en la acusación de haber escrito unos anónimos que denunciaban relaciones

63 AIFMA VC, crónica Escuela- Taller María Auxiliadora, 31 mayo 1948

impropias entre un sacerdote salesiano y una dama de la sociedad sanducera⁶⁴. Con preocupación Madre Ernestina llama a la Hermana, conversa con ella, luego escribe a las superiores en Italia pidiendo consejo, estas aconsejan un cambio de casa en la misma Inspectoría, para serenar el ambiente eclesial en la ciudad y por respeto a la autoridad moral del que gozaba ese sacerdote. La Cronohistoria Inspectorial deja constancia que al iniciarse el año 1946: *“La Inspectoría va a Buenos Aires por una urgente necesidad de hablar con D. Giuseppe Reynieri, representante del Rector Mayor, pidiéndole consejo por el asunto de Paysandú”*⁶⁵. Fue difícil discernir y tomar una decisión, la Hna. Inés permanecerá todo ese año en Montevideo, y hacia fines del año es trasladada a la Inspectoría de Buenos Aires donde permanecerá hasta su muerte en 1957.

El segundo, es la situación de enfermedad y el fallecimiento de muchas Hermanas, algunas misioneras o vocaciones de los primeros años de la Inspectoría. Entre ellas la Hna. Luisa Genta⁶⁶, fundadora y directora del colegio de Juan Lacaze, hermana muy apreciada por esa población y que deja un vacío difícil de llenar; también la muerte de la Hna. Adriana Malet, religiosa de vasta preparación cultural, una de las primeras en obtener el título de maestra nacional, que trabajó en varias casas de la Inspectoría, pero enfermándose psíquicamente se encontraba internada desde tiempo atrás en el hospital Vilardebó. En 1948 mientras se está desarrollando “La Semana Pedagógica” donde Madre Ernestina tiene un lugar de responsabilidad, la Cronohistoria inspectorial anota: *“Del hospital Vilardebó se co-*

64 Cf. STURLA Daniel, *Mi vivir es Cristo*, Biografía y textos del Padre Arturo E. Mossman Gros, pág. 89-90

65 AIFMA VC - *Cronohistoria inspectorial*, 2 de febrero de 1946

66 **GENTA Luisa**, nace en Canelones en 1885, profesa en el Instituto de las FMA en 1910?, durante 21 años fue responsable de los talleres para jóvenes en la Es. Taller de Montevideo y en 1942 será la primera directora en la nueva casa de Juan Lacaze, que se fundó con la finalidad de ser Escuela Profesional, respondiendo al llamado de losSrs. Campomar y Soulas. Después de unos breves meses de enfermedad fallece el 17 de diciembre de 1946.

munica la gravedad de la Hna. Adriana Malet⁶⁷, que desde 10 años atrás se encontraba internada... Desde el momento que avisan de su gravedad, la Madre la visita cada día al finalizar la jornada y se entretiene con la enferma con toda su bondad materna⁶⁸. La Hermana fallece el día 6 de julio, dos días antes que finalizaran las Asambleas. Otra muerte que sin duda le debe haber causado mucho dolor fue el de su directora y confidente en los años de juventud, la Hna. Josefina Tinti, que falleció en la Escuela Taller el 23 de enero de 1951.

En este servicio de animación como Inspectora o en los años que se desempeñó como Directora, dedicó mucho tiempo para la atención personal de las Hermanas, para escucharlas con interés y empatía, preguntaba por la salud, la familia, las tareas, la vida espiritual, participando de cerca de la alegría o del dolor. El tiempo no contaba cuando se trataba de escuchar, aunque sus párpados le traicionaban y se caían, ella decía: *‘sigue hablando que te estoy escuchando’*.

Lo escribe muy bien la Hna. Angélica Sachetti, que convivió con ella en diferentes momentos:

No calculó noches ni calculó días... No conocía la medida del tiempo porque no sabía lo que eran medidas en el don de sí. El instrumento que jamás usó bien en su vida era el reloj, porque las horas se las señalaba el corazón y sabemos que mal medidor es⁶⁹.

No midió el tiempo jamás, ni ante una conversación, ni ante un enfermo, ni ante una explicación o una clase, ni ante un avión, un ómnibus o un tren. Recorría en una hora lo que podía ha-

67 **MALET Adriana**, nace en Montevideo en 1867, muere en Montevideo el 26 de julio 1948

68 AIFMA VC, *Cronohistoria Inspectorial*, julio 1948t

69 **SACHETTI Angélica**, Flores de Jacarandá, Madre Ernestina Carro Díaz, hojas dactilografiadas, año 1973

cer en diez minutos, porque toda pregunta que le hacían era igualmente importante. Caminaba y se detenía con igual interés y serenidad, ante un médico, una hermana, un niño o un sacerdote. No le interesaban categorías, ni edades, ni cargos, ni profesiones. Sólo le interesaban necesidades, dolores, alegría y corazones.

No medía tampoco sus horas cuando leía, porque los libros eran una de sus debilidades. No medía tampoco sus horas ante el sagrario.

Cuántas veces en sus visitas a las casas del interior, llegaba a la estación o a la agencia de ómnibus en el momento que estos estaban a punto de partir, pues hasta el último instante ella continuaba escuchando o ayudando a resolver algún asunto. Es que Madre Ernestina, con su corazón bondadoso podemos afirmar que tenía un enemigo: el reloj. Ella misma se lo confiesa a una Hermana al responderle a una carta: *“no sé si yo no sé encontrar el tiempo o es el tiempo que no sabe encontrarse conmigo y brindarme su ayuda”*.

Las personas más necesitadas o carenciadas, seguía siendo siempre su preocupación. Cuenta la Hna. Carmen Castelli, una de sus compañeras de profesión, que siendo ella responsable del comedor para los pobres en situación de calle a los que se atendía cada mediodía en un salón que daba a la calle Constituyente; muchas veces recurría a Madre Ernestina pidiéndole ayuda cuando veían a uno de ellos enfermo:

Nunca me mandó con las manos vacías, recurría a su botiquín provisto de muestras de laboratorios y luego seguía interesándose de sus necesidades. Cuántas veces me senté a su lado para encontrar una orientación, especialmente en orden a mi misión⁷⁰.

70 AIFMA VC, testimonio escrito Hna. Carmen Castelli

3.3 EL CONSUELO DE LA VISITA DE LA MADRE

Cesada la guerra la Madre General Linda Lucotti se propone conocer personalmente o por medio de sus Consejeras, las Comunidades del Instituto, en particular aquellas de América que desde hacía unos 20 años no recibían la visita de una superiora. En efecto en el Uruguay la última visita había sido la de Madre Teresa Pentore en 1927-28.

El 20 de noviembre de 1948, la Madre deja Turín para emprender su viaje hacia América del Sur, donde visitará las casas de Uruguay-Paraguay, Argentina y Brasil; previamente va a Castelgandolfo a pedir la bendición del Papa Pío XII. El 3 de diciembre arriba al aeropuerto de Carrasco en Montevideo, donde la espera el P. Inspector Luis Vaula, Madre Ernestina y las tres Inspectoras de Argentina⁷¹, y una gran cantidad de personas entre Hermanas, alumnas, exalumnas y padres de alumnas.

La Madre hubiera preferido un recibimiento discreto, pero el Inspector P. Vaula animó diciendo: *“Es necesario hacer fiesta, pasa Don Bosco. Él no ha muerto, sino que vive en la persona que lo representa”*⁷². Seguirá una larga caravana de autos que va aumentando en las inmediaciones de la casa Inspectorial, hasta la prensa comenta que: una muchedumbre incontable, plena de entusiasmo espera ansiosa la llegada de la ilustre visitante.

En su primer encuentro con las Hermanas solas, por la noche, la Madre les trasmite la bendición del Santo .Padre Pío XII y su mensaje: *“Cultiven la vida interior. Ustedes son de mucha actividad, pero recomienden a las hermanas que se trabajen en la vida interior y fe viva”*⁷³.

71 M. María Crugnola (de ABA), M. Clementina Boneschi (ABB), M. Ángela Morinelli (ARO)

72 **BIANCO Mariapia**, Il cammino dell'Istituto delle FMA neisolchidellastoria (1943-1957) Il vol. Pág. 115

73 ACI VC, crónica Escuela - Taller María Auxiliadora, 3 de diciembre 1948

Los dos días siguientes serán de fiesta y actos académicos con participación de las alumnas de la casa y representaciones de alumnas de otros colegios, contando siempre con la presencia de las Inspectoras venidas de Argentina; la crónica de la casa registra también lo que la Madre expresa a las Hermanas en las Buenas Noches del día 5:

A modo de estímulo y de ánimo, les diré que estoy muy contenta al ver la unión que reina entre ustedes y con las hermanas de otras casas, y todas con vuestra Inspectora; lo he podido apreciar por el orden y la armonía, por la disciplina con la cual se han desarrollado estas grandiosas fiestas con las cuales han querido recibirme. Se ve que es propiamente como me decía la Directora S. Lydia: 'Basta que la Inspectora levante un dedo para que todas le obedezcan'. Esto honra a la Inspectora y a hermanas y así deben continuar: las hermanas unidas con la Directora, Directora y Hermanas con la Inspectora y todas unidas al Centro, que es Don Bosco. Luego encomia la piedad que ha visto en las niñas y que dice, no es posible improvisar como una escena de teatro, sino que se ve que es el fruto del trabajo de las hermanas durante todo el año. Continúa así porque el fin de nuestra obra es formar a la juventud para la vida verdaderamente cristiana⁷⁴.

En los veinte días siguientes la Madre visita todas las casas del Uruguay y luego parte hacia Buenos Aires. En agosto del año siguiente, Madre Ernestina viaja a Buenos Aires y desde allí acompaña a la Madre para visitar las cuatro casas del Paraguay: Asunción con sus 1500 alumnas y la diversidad de sus obras educativas, Concepción, Villa Rica y la casa misionera de Puerto Ca-

74 Crónica Escuela Taller María Auxiliadora, 5 de diciembre 1948

sado. Esta última comunidad integrada por cuatro hermanas que se dedicaban a la educación de las niñas y de las mujeres indígenas de algunas tribus que habitan en las orillas de la selva, fue lo que más impresionó a la Madre y así lo compartió en una circular escrita desde el Paraguay el 24 de julio de 1949⁷⁵.

Desde el Paraguay, Madre Ernestina despide a la Madre que parte hacia el Brasil y le agradece su visita, haciéndose eco de las FMA de las cuatro Inspectorías que ha visitado.

Estando en Campo Grande (Brasil) la Madre le escribe, agradeciéndole todas las atenciones que ha tenido hacia ella durante la visita y le dice: *“me has dado muchos ejemplos edificantes de religiosidad y de devoción sobrenatural. Te repito que estoy muy contenta del trabajo que haces y de cómo lo haces”*⁷⁶.

A su regreso de Turín, después de un año de ausencia, la Madre seguirá pensando en estas hijas lejanas y recordando lo que ha podido apreciar; así lo trasmite una carta de la Vicaria Madre Elvira Rizzi: *“La Madre piensa y habla con complacencia del Uruguay y Paraguay”*⁷⁷. En esta misma carta le agradece la colaboración que ha enviado para las necesidades del Instituto.

3.4 SU GRAN SENTIDO DE PERTENENCIA AL INSTITUTO

Otro signo distintivo de Madre Ernestina, es su pertenencia al Instituto, su adhesión a todas las iniciativas del Consejo General y la confianza en las superiores. Supo también transmitir este sentimiento a las hermanas, quiénes no dudaron en imponerse ciertos sacrificios a la hora de colaborar con el Instituto.

75 BIANCO Mariapia, op.citpág 125

76 AIFMA VC, carta de la Madre Linda Lucotti a Madre Ernestina, 10 de octubre 1949

77 AIFMA VC, carta de la Vicaria General Madre Elvira Rizzi a M. Ernestina, 28 de diciembre 1949

Ya se ha mencionado la comunicación frecuente que tenía con las diferentes hermanas integrantes del Consejo, las cartas que le llegaban reflejan también el aprecio, confianza y valoración que las superiores tenían hacia ella, conociendo sus cualidades humanas y religiosas, su vasta cultura y su adhesión al carisma y al sistema educativo.

Durante los años de la Guerra la comunicación con el Piamonte se había interrumpido, Madre Ernestina se comunicaba entonces con la Vicaria General Madre Elvira Rizzi que se había instalado en Roma; cuando el Consejo General en junio de 1945 se reúne nuevamente en Turín, después de dos años de vivir disgregadas, la Madre Vicaria le escribe:

Con alegría le digo que he hablado de Ud. a la Madre, interpretando el filial obsequio, su empeño por conservar en las Hermanas la unidad con el Centro, de su participación con nuestras ansias y sobre todo del bien que se hace allí⁷⁸.

Después de su primera visita a Italia, con motivo del CG XI, la misma Madre Linda le escribe en este tiempo:

También yo te recuerdo siempre, me parece que te haya conocido desde siempre y me conforto cada vez que pienso en los coloquios que has hecho. Tu querida alma se me ha comunicado con una simplicidad y claridad verdaderamente edificante... Te pido tengas cuidado de tu salud⁷⁹.

Los años de post guerra cuando hubo que reconstruir tantos

⁷⁸ Ibid, 7 de julio de 1945

⁷⁹ AIFMA VC, carta de la Madre Linda Lucotti a Madre Ernestina, 1 de enero de 1948

daños sufridos en las casas de Italia y otros lugares de Europa, serán ocasión propicia para demostrar esta adhesión. Las comunidades del Uruguay, que siempre se distinguieron por su pobreza, igualmente supieron hacer sacrificios para decir presente a los pedidos del Consejo General; en varias cartas que le llegan se le agradece la generosa colaboración en dinero que han recibido; pero nos pareció también curioso otro pedido que se hizo desde Italia en el año 1952 y que recibió rápida respuesta:

Como sabemos que Ud. y las queridas hermanas comprenden nuestras necesidades y están siempre prontas a venir generosamente en nuestra ayuda, me permito decirle que estamos escasas de colchones y almohadas. Sería bueno que los enviara con la Hermanas que vienen en estos días, porque si ya están hechos no pagan derecho de aduana porque pasan con la categoría de 'indumentaria'. La lana suelta en cambio está sujeta a impuesto⁸⁰.

Fue importante la contribución de la Inspectoría para la construcción e implementación de la sala enfermería del Instituto Pedagógico Sagrado Corazón de Turín.

Son varias las iniciativas del Instituto desde el punto de vista educativo y formativo, durante estos años: la revista Primavera (1949-50), la revista Da Mihi Animas (1952) y sobre todo la fundación del Instituto Internacional de Pedagogía y Ciencias Sociales para la cualificación pedagógica, catequística y social de las educadoras.

Siempre atenta a lo que se pide desde Italia, Madre Ernestina también promueve la difusión de las revistas formativas e incentiva la creación del "Eco de los Colegios", medio de comunicación de lo que sucede en el campo educativo-pastoral en las casas de las FMA del Uruguay. La Cronohistoria Inspectorial nos cuenta

⁸⁰ AIFMA VC, carta de la Vicaria General Madre Elvira Rizzi a M. Ernestina, 30 de abril 1952



que ella reúne a algunas hermanas para organizar las actividades tendientes a la mejor difusión de nuestras revistas: El Eco y Primavera. Luego del recreo de comunidad habla a todas sobre el mismo tema⁸¹.

3.5 LAS FUNDACIONES DE NUEVAS CASAS EN ESTOS AÑOS

Ya desde 1945 el Consejo Inspectorial había recibido el ofrecimiento de la donación de una casa en la Villa Rodríguez (hoy ciudad), en el departamento de San José. Por diversas razones, los trámites llevan un tiempo largo y hacia fines del 47, las Hermanas Carmen Castelli e Inés Sarasola dan comienzo a algunas actividades pastorales en el lugar, viajando en tren dos veces a la semana, regresando a la noche, mientras conocen el ambiente y su gente, vislumbran todo el bien que allí se podrá hacer. Hacia fines de ese año, se recibe por parte de la familia Tejero-Vázquez la donación para el Instituto, de la casa y el lugar donde funcionaba su comercio, para que se pueda abrir allí un colegio⁸².

De este modo, al iniciar el año 48 se establece una comunidad de FMA en el lugar, la Cronohistoria lo relata así:

La casa de Rodríguez que hasta este día se iba solamente martes y domingos, se convierte en una nueva casa del Instituto donde se establece definitivamente la comunidad, por el momento depende de la casa Central, bajo la dirección de la Hna. Julia Guasco. Esta fundación tiene características mornesinas de los primeros tiempos: pobreza, sacrificio y mucho amor de Dios⁸³...

81 Cf. *Cronohistoria Inspectorial*, 1 de mayo de 1952

82 Testimonio oral del P. José María Tejero sdb, nieto de la familia donante.

83 AIFMA VC, *Cronohistoria Inspectorial*, 2 de marzo de 1948

Esta casa dependiente de la casa Inspectorial, da inicio con la Hna. María Tinelli⁸⁴ (sub-directora) y otras tres hermanas que irán variando a lo largo del año. Esa sencillez mornesina de los inicios se refleja en un simple hecho que nos relata la crónica del día de su llegada: “... bajamos todo el equipaje, con la alegría en el corazón y en los labios y cuando quisimos sentarnos a tomar algo nos dimos cuenta que no habíamos traído nada preparado, entonces S. Tinelli dijo: mejor, quiere decir que la casa va a prosperar mucho, puesto que se empieza sin nada. Luego dedicamos unos minutos en preparar cédulas en las que escribimos sentencias, casi como para adivinar el porvenir de la Fundación; salió la cédula extraída a suerte con la sentencia ‘DE AQUÍ SALDRÁ MI GLORIA’ y nosotras felices y contentas, convencidas de la realización de dicha sentencia, nos dedicamos a otros quehaceres”⁸⁵.

Las posibilidades de rápido acceso en tren hasta esta Villa, la tranquilidad del lugar, la apertura de las familias hacia las hermanas, la cercanía y colaboración con la Parroquia, permitió que esta casa fuera un nuevo modo de estar presente en el territorio y por ello lugar de apostolado también para hermanas estudiantes que iban siendo enviadas por turno para la Pastoral educativa y el oratorio. Estuvo abierto el colegio hasta 1959.

Ese año estuvo lleno de acontecimientos importantes como se ha visto: los festejos por la beatificación de Madre Mazzarello, el Congreso de Educación y a fin de año la visita al Uruguay de la Madre General Ermelinda Lucotti; sin embargo la actividad de la Inspectora no cesa y en reuniones de Consejo va planteando una nueva fundación en Lascano (Departamento de Rocha), a pedido de la comunidad de sdb del lugar que tenían a su cargo la Parroquia.

Esta fundación tendrá lugar en mayo de 1949, la misma Madre Ernestina acompaña a la nueva comunidad integrada por tres hermanas: Sofía Casaravilla (Directora), Ezequiel Patón y Es-

84 **Tinelli María**, nace en San Giorgio Piacentino (Italia) el 8 de octubre 1887, muere en Montevideo el 9 de enero 1954

85 AIFMA VC, *crónica Casa María Auxiliadora de Estación Rodríguez*, 3 de marzo de 1948

ter Mateo. La población de esta ciudad del Departamento de Rocha que entonces contaba con unos 5.000 habitantes, recibió con entusiasmo a las Hermanas, quiénes muy pronto pudieron abrir el colegio y el oratorio.

La crónica de esta casa al registrar los primeros días de la comunidad en el lugar, relata: *"A las 8 vamos a misa a la Parroquia en ella el P. Monteleone volvió a agradecer a la S. Virgen por tener a las hermanas y congratularse con el pueblo por la obra catequística que ellos esperaban. De regreso a casa comenzó una lluvia torrencial y casi sin interrupción, lo que nos permitió junto con nuestra querida Madre Ernestina que no se detiene ante ningún trabajo ni dificultad, arreglar la casa y preparar lo que dentro de unos días será nuestra capillita"*⁸⁶.

El colegio en esta ciudad muy pronto abrió sus puertas, año a año fue creciendo en alumnado y a pedido de tantas familias se dio inicio también al internado para niñas provenientes del campo.

Ambas fundaciones, Rodríguez y Lascano, en poblados del interior del país y de pocos habitantes, arraigaron muy bien en el lugar, siendo centros educativos y de evangelización en colaboración estrecha con la Parroquia.

Luego será el turno de Paraguay, desde hacía muchos años atrás, Monseñor Ángel Mussolón Vicario Apostólico del Chaco Paraguayo, solicitaba la apertura de una nueva casa de misión en Puerto Pinasco, al noreste del país, puerto ubicado sobre el Río Paraguay, para trabajar con la población de la fábrica taniñera que existía entonces y con los indígenas Toba-Maskoy. Inicialmente no se veían que las condiciones fueran las adecuadas para responder a este pedido.

En 1950, el Obispo renueva su pedido, teniendo ya preparada una vivienda para las Hermanas, el Consejo Inspectorial envía a

86 AIFMA VC, crónica de la casa María Auxiliadora de Lascano 22 de mayo 1949

la Hna. Julia Guasco⁸⁷, Directora de Asunción, Consejera Delegada para las casas del Paraguay, para que visite el lugar, vea las condiciones de la vivienda y se asegure sobre la subvención que la fábrica dará mensualmente a las Hermanas por su trabajo. Cuando el Consejo recibe el informe completo de la delegada, aprueba entonces la nueva fundación con fecha 12 de febrero 1951⁸⁸. Se nombra entonces como Directora de la nueva casa de misión a la Hna. Elcira Arriola⁸⁹ que formará comunidad con otras dos hermanas, una de ellas es la uruguaya Ángela Rodríguez⁹⁰.

En el barco que partieron las Hermanas desde el Uruguay para la nueva fundación, con permiso y con la ayuda del mismo capitán, ellas promovieron una colecta encabezada así: *Donación voluntaria a beneficio de la nueva Casa de Misión Salesiana, en Puerto Pinasco, Alto Paraguay. Retribución, oraciones y sacrificios de las misioneras y de los niños pobres e indígenas. Resultado de la colecta fue de \$400*⁹¹.

Finalmente el 24 de mayo de 1951, se inaugura oficialmente la nueva casa de misión donde durante 17 años las hermanas se donarán sin mirar sacrificio para educar y evangelizar a los niños indígenas y a las mujeres de esta población, hasta que finalmente la casa se cierra el 5 de diciembre de 1968.

87 **GUASCO Julia**, nace en Montevideo el 15 de enero 1907, profesa en Nizza Monferrato el 6 de febrero de 1928, muere en Montevideo el 9 de agosto 1994. Es Inspectora en Uruguay en dos periodos (1953-59 y 1967-73), en Madrid (1960-66) y unos meses Inspectora en Sevilla en 1967.

88 AIFMA VC- cf. *Acta del Consejo Inspectorial, 3 de mayo de 1951*

89 **ARRIOLA Elcira**, nace en Asunción (Paraguay) el 3 de setiembre de 1895, profesa en Bernal en enero 1919 (años en que el Uruguay debió cerrar su Noviciado), muere en Asunción el 24 de febrero 1980

90 **RODRIGUEZ Ángela**, nace en San José el 2 de marzo 1913, profesa en Villa Colón 6 de enero 1934; cuando en 1962 se crea la Inspección de Paraguay y teniendo ella la libertad de volver a su país, elige quedarse como misionera, muere en Asunción el 25 de noviembre de 2005

91 AIFMA VC- *Acta del Consejo Inspectorial, 3 de mayo de 1951*



3.6- SOSTENIDA POR LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Esta intensa actividad y entrega de Madre Ernestina en la animación de la Inspectoría, tenía un sustento verdadero que era su vida en el Espíritu: la oración, la Palabra, la Eucaristía y la renuncia de sí en el seguimiento de Jesús por el camino de las Bienaventuranzas; como afirman algunas hermanas que la conocieron en diversos momentos de su vida, poseía *"la sabiduría de corazón"*, que la guiaba en todo momento y eso le dio particular eficacia y relieve a su acción en diferentes ámbitos.

Hay un testimonio de una FMA misionera en la India, que tuvo ocasión de conocerla durante el CG XI, en el que pone de relieve esa *"sabiduría"* impregnada de sencillez y de fortaleza para defender la verdad:

En 1947, con motivo de la beatificación de San José Caffasso, la Madre nos mandó a Roma. Ya en el tren, de Turín a Roma, un muchacho, con ideas comunistas, se ubicó bien cerca nuestro y comenzó a decir las de todo color contra los sacerdotes, la Iglesia, etc. La buena Madre Ernestina Carro, se acercó a él y en su italiano-español comenzó a razonarle. Recuerdo esta frase dicha por ella con mucho celo 'se mamma sua essere cui a sentire, piangerebbe' (si su mamá estuviera aquí, oyendo, lloraría). Aquel joven se conmovió y dijo 'hermana, rece por mí', y prometió cambiar de vida. Éramos varias las presentes entre Inspectoras y Delegadas al Capítulo, todas quedamos muy edificadas de su celo valiente y su sabiduría del corazón⁹².

92 AIFMA VC- testimonio dactilografiado de S. Teresa Merlo. Esta FMA, italiana nacida en 1902, fue misionera e inspectora en India, luego inspectora en Japón, Korea y Tailandia. Muere en Bangalore (India) el 1° de mayo de 1993.

Desde los años anteriores a su elección como Inspectora, ella se había dejado seducir por el libro de la Sabiduría y en su cuaderno espiritual transcribía diariamente párrafos de este libro, de los Salmos o del Evangelio. En una de esas anotaciones transcribe: *“Bienaventurados los limpios de corazón porque de ellos será la Sabiduría”* (paráfrasis del Evangelio); bienaventuranza que muy bien puede sintetizar su vida. En otro momento anota: *“Posee sabiduría, porque es mayor que el oro y adquiere prudencia que es más preciosa que la plata”*⁹³.

Las hermanas afirman que esa sabiduría del corazón hacía que llegara a todos, que captara mil detalles de la vida diaria que muchas veces reclamaban una palabra, una presencia, un aliento o simplemente un oído atento a la escucha. Eso y su prudencia, discreción y reserva, hacían que no solo en los momentos felices sino también en los más difíciles, las hermanas o laicos recurrieran a ella para compartir lo que vivían en la certeza de que tendrían la escucha y la palabra justa que necesitaban.

Con esta sabiduría acompañaba a las Hermanas y a las comunidades, si debía corregir lo hacía con firmeza, mostrándose franca y abierta, era tenaz en sus ideas, pero cuando le parecía que había sido demasiado dura, volvía con humildad a pedir perdón por el modo con que lo había hecho. Nada de esto le impedía mostrar la bondad de su corazón materno, con lo cual lograba la confianza de religiosas, jóvenes o padres de familia. Muchos sacerdotes venían también a conversar con ella.

Entre otros tantos testimonios que se han recogido y que se conservan en la Inspección, escogemos el de una señora (no dice su nombre) quien en 1973, sabiendo de la gravedad de Madre Ernestina, pide a una hermana si le es posible ir a visitarla al sanatorio diciendo: *“¿Sabes? Nunca la olvido. Una vez tenía una pena profunda, cuando mi hija estaba pupila en la Escuela Taller, fui a hablar con ella. Me enseñó a sobrellevarla*

93 AIFMA VC, *Agenda personal* año 1939-40

con fe, lloró conmigo, ¿puedes creer? Me dejó una paz inmensa. Siempre que sufro me sirven aquellas palabras”.

Como ya lo había dicho su Maestra de Novicias: “ella tenía una voluntad de hierro y un corazón de oro”. Sí, Madre Ernestina, poseía una férrea voluntad, espíritu de sacrificio a toda prueba y a su vez una exquisita sensibilidad que le hacía sentir fuertemente el dolor propio y el dolor de los demás. En Jesús Eucaristía a quien visitaba con frecuencia, encontraba la fuerza para asumir el dolor y darle sentido. Entre los testimonios de las Hermanas, que se conservan dactilografiados, recogemos otros que nos parecen elocuentes:

La soía genuflexión de Madre Ernestina era un llamado, porque expresaba un acto de fe viva y activa en la presencia de Jesús Sacramentado.

Sin duda era Jesús Eucaristía, quien le daba la fuerza y la serenidad para callar, para olvidarse de sí misma, para perdonar y todo con una sonrisa que si bien apenas esbozada, era la garantía de su ofrecimiento interior... Cierta vez en un coloquio con ella, la forcé a que me dijera si se daba cuenta o no del reiterado trato poco cortés de algunas hermanas a quien ella trataba como si fueran las más adictas de sus hijas. Me respondió: ‘Es la manera de redimirlas, tengo que ayudarlas a que reconozcan lo que Jesús hizo por ellas’. Con esta respuesta me desarmó y no lo olvidé más⁹⁴.

Por supuesto sus apuntes personales siguen siendo la expresión más genuina de lo que habitaba en su corazón, siguiendo

la espiritualidad de la época centrada en la Cruz de Jesús. En su libretita del año 1944 cuando comienza a ser Inspectora escribe: *"Cada día en la santa comunión diré: 1-hoy quiero ser mejor que ayer; 2-hoy acepto de vuestras manos, oh Jesús, la cruz que queráis enviarme, prepárame para abrazarla, besarla y llevarla con amor; 3-hoy quiero estar siempre bajo el manto de María Auxiliadora, trabajar y sufrir bajo su dulce y buena mirada"*⁹⁵.

Su amiga Hna. Erlinda Delfino, deja constancia escrita que Madre Ernestina en este tiempo tenía un método para orar después de recibir la comunión, se había preparado un acróstico (método sencillo que solía hacer), con la palabra: ARDOR. Ardor, podría ser también otra expresión de aquella pasión que movía el corazón de Madre Ernestina en el día a día; pasión por Jesús que la llevaba a la entrega con tanto olvido de sí.

4- ARGENTINA Y PARAGUAY

Ya hacía nueve años que Madre Ernestina animaba la Inspección Inmaculada Concepción, había tenido una prórroga de tres años, ahora el Consejo le pide un gran cambio nombrándola Inspectora de la Inspección San Francisco de Sales en Argentina con sede en Buenos Aires. Era una obediencia no fácil de asumir, se trataba de dejar su tierra a la que conocía a fondo para ir a otra nación que no conocía y donde temía no ser aceptada.

La Madre General la anima y conforta, asegurándole que sería bien acogida entre las Hermanas, y ella finalmente escribe a la Madre diciendo su incondicional "Si" como lo había dicho en tantas otras ocasiones. En la última reunión del Consejo Inspectorial de 1952, ella lee la comunicación del Consejo General de

95 AIFMA VC - Transcripción dactilografiada de la libreta "Retiros", año 1944, perteneciente a Madre Ernestina.

que ha sido nombrada Superiora en Buenos Aires y que la nueva Inspectora en Uruguay será la Hna. Julia Guasco. Delegada para Paraguay ha sido elegida la Hna. Ana Inda.

En la Inspección se prepara la misa de despedida que será presidida por el Nuncio Apostólico Alfredo Paccini, se invita por la prensa y la radio a alumnas, exalumnas, familias y Cooperadores Salesianos. La Solemne Eucaristía se celebra el 1 de febrero y dice la crónica de la casa que:

Al salir de la misa, se leen diversos saludos y agradecimientos. La queridísima Madre agradece conmovida hasta las lágrimas, pero "siempre mujer fuerte", se sobrepone a la emoción y habla con efusión a las madres de las alumnas, encareciéndoles el cuidado de las almas de sus hijas. A todos atribuye el mérito de sus obras, no reservándose nada para sí, en su grande humildad⁹⁶.

Sin embargo la partida no es inmediata, en la Argentina inicialmente los trámites de ingreso y residencia en el país le presenta dificultades; por eso recién el 4 de marzo puede viajar a Buenos Aires, la acompaña la Hna. Emma Wynants.

Madre Linda escribirá también en esta ocasión, alegrándose por el permiso obtenido y por el recibimiento de las Hermanas, y le dice en su carta:

Tu traslado ha encontrado inmediatamente el signo de la contradicción, pero no temas querida Madre Er-

96 AIFMA VC - Cronohistoria inspectoral, febrero 1953

*nestina por el lugar y por el deber a los cuales la obediencia te destina, puedes tener la certeza de contar con el Señor y su gracia.*⁹⁷

Llegada al lugar, Madre Ernestina se dispone a animar y gobernar con su acostumbrado ritmo y dedicación; es también elegida para presidir la Federación de Religiosas de la Argentina, poniendo todo de sí para la organización y realización del Congreso de religiosas de 1954.

Es el 'año santo' y por ello impulsa diversas iniciativas marianas, entre ellas una Asamblea o Congreso de jóvenes para profundizar sobre María y sus prerrogativas; pone también aquí su sello de amor mariano y las muchachas vibran con entusiasmo. Las Hermanas se involucran y valoran su animación.

Sin embargo la situación política de Argentina era muy difícil en esos años; el Presidente Juan Domingo Perón había instalado un gobierno estatista y populista, pero ya a partir de 1952 entra en una crisis política y económica que polarizó al país y que se agravará en 1955, culminando con la "Revolución libertadora" del 16 de setiembre en la que será derrocado el Presidente. Las relaciones del gobierno con la Iglesia argentina también eran de mutua oposición.

En este escenario le tocó actuar a Madre Ernestina; ella con su fuerte espíritu democrático, actuando en un país que no era el suyo le exigía mucha prudencia. Temía por la situación de las casas y hermanas, sobre todo las que vivían en la capital, también por las novicias que estaban en el Noviciado de Bernal. En su correspondencia con la Madre le presenta lo que va discerniendo y por las respuestas que se conservan parecería que no encuentra consenso en el Consejo Inspectorial.

Un testimonio de una hermana argentina que la conoció en estos años, la describe así:

97 AIFMA VC - Carta de Madre Linda Lucotti, Turín 15 de marzo 1953

*Además de una excelente preparación profesional, ella era profundamente humana, prudente, culto, piadosa. Poseía un espíritu abierto pero equilibrado, se adelantó en algunos aspectos al Concilio Vaticano II y es lógico que por esa apertura de espíritu no fuera comprendida por todos. Era materna, pero al mismo tiempo muy franca, tal vez esa franqueza le haya acarreado algunos sufrimientos...*⁹⁸

Aunque entendemos que no le fue fácil actuar en este período doloroso para ese país, como dijimos en la introducción, escapa a los fines de esta publicación el profundizar los verdaderos motivos que llevaron al Consejo General, a que cesara en su responsabilidad como Inspectora en Buenos Aires al cumplirse los tres años de su gobierno. La Madre Linda le escribe también en esta ocasión diciéndole que ha dispuesto que viaje a Italia en los próximos meses del año.

Intuimos las dificultades por las que pasó, conociendo su rectitud en el proceder y a su vez su corazón sensible, y leemos en una carta que recibió de Madre Margarita Sobrero, nueva Vicaria General:

*Quiero decirle que rezo solicitando del buen Dios lo que Ud. deseaba: que crezca en su alma el divino amor, para recibir con ansia el dolor como prueba de Él. Verdadera sabiduría la suya, pues el dolor es la moneda de oro con que se compra la amorosa unión de nuestra alma con Jesús y se ayuda al Señor en su obra de redención*⁹⁹.

98 AIFMA VC - Testimonios dactilografiados anónimos

99 AIFMA VC - Carta de Madre Margarita Sobrero, Turín 11 de noviembre de 1955

Es así que en febrero de 1956 ella deja Buenos Aires y llega nuevamente a Montevideo; la espera en el puerto la Madre Julia Guasco y la Vicaria Hna Julia Castaing. En ese momento se encuentra realizando la visita canónica en el Uruguay, Madre Carolina Novasconi, con quien ella tendrá ocasión de conversar y reconfortarse.

En las Buenas Noches del día de su arribo, la Madre Julia, da la noticia de que Madre Ernestina pertenece nuevamente a nuestra Inspectoría, que próximamente viajará a Italia llamada por la Madre General y luego será destinada a Asunción como directora de esa casa y delegada de la Inspectora para el Paraguay. Efectivamente viaja a Turín donde permanece más de tres meses, aprovechando su estadía en Italia para conocer los nuevos métodos pedagógicos europeos y con esa misma finalidad visita Lyon en Francia, Barcelona y Madrid en España.

Regresa plena de agradecimiento a las superiores y así lo comparte con las Hermanas; ya en el Uruguay recibe una nueva carta de la Madre Linda, donde le dice: *“Nos habíamos acostumbrado a tenerte entre nosotras y casi no nos parece verdad que ya no estés”*¹⁰⁰. A su vez, la Vicaria General Madre Ángela Vespa le escribe: *“La sigo querida Madre Ernestina, Ud. tiene un corazón que rebasa amor por Dios, por el Instituto, de fidelidad a los fundadores, un celo vehemente por las almas, y hará un bien inmenso a la Comunidad que la Virgen le confía”*¹⁰¹.

Luego de su pasaje por Montevideo parte en el mes de Julio con Madre Carolina, quien completará su visita a la Inspectoría llegando hasta las cinco casas en Paraguay. En este país reciben a Madre Ernestina con mucho cariño, pues la conocen y aprecian desde tantos años, además al formar parte de una única Inspectoría son muchas las hermanas uruguayas que se encuentran formando parte de aquellas comunidades.

100 AIFMA VC - Carta de Madre General Linda Lucottí, Turín 6 de junio de 1956

101 AIFMA VC - Carta de Madre Ángela Vespa, 21 de junio de 1956

Después de su visita a estas casas del Paraguay, Madre Linda también le escribe diciendo:

"Me ha consolado mucho al escuchar la relación de Madre Carolina, que las hermanas la han acogido como hijas a la propia Madre. La Inspectora M. Guasco la quiere mucho, la aprecia y está segura de los consuelos que podrá recibir de parte de todas las hermanas después de la prueba por la que ha pasado. La Virgen la consuele de verdad y le haga encontrar la colaboración, la correspondencia de trabajo que es necesario para que reine el buen espíritu. Cuide de su salud, porque su salud es preciosa y su colaboración no es necesaria: precisamos corazones, cabezas, buen espíritu y en Ud. la Virgen ha sido generosa en dones¹⁰².

Y se puso manos a la obra; sus preocupaciones como ya conocemos eran las jóvenes, su formación integral para que pudieran integrarse plena y activamente en la sociedad. Al clima de Paraguay, con temperaturas muy altas a las que no estaba acostumbrada, se le sumaban los dolores óseos que se iban agudizando y en determinados momentos le causaban mucho sufrimiento; ello tampoco le impidió entregarse de lleno a la animación y acompañamiento de la compleja casa de Asunción con sus diversas secciones: Escuela elemental, Magisterio, Escuela de Comercio y Escuela Profesional.

Aquí en Paraguay vio la necesidad de promover a la mujer obrera y a las que se dedicaban al trabajo artesanal, por eso dio verdadera importancia a la Escuela Profesional. Sabiendo que en un pueblito de campaña, la mujer se ocupaba de telar con el uso, tejer en los telares y bordar con el 'AoPo'i'¹⁰³ y por lo cual

102 AIFMA VC - Carta de Madre Ángela Vespa, 15 de agosto 1956

103 AoPo'i, palabra en guaraní que significa "tela fina o prenda delicada"

recibían poca remuneración, adoptó para los colegios el uniforme con la blusa de AoPoi, estrenándolos para un desfile escolar, mereciendo los aplausos y felicitaciones del pueblo y de las autoridades de la educación por haber dado trabajo y promovido la industria paraguaya.

En 1951 las hermanas iniciaron un Oratorio en la ciudad de Lambaré, ciudad muy poblada a pocos kilómetros de Asunción. A su vez las Exalumnas abrieron un costurero para mujeres, extendiendo así la obra social de las FMA y ella acompañaba de cerca.

Aquí como en el Uruguay, tuvo una relación muy cercana a la Asociación de Exalumnas. Justamente hemos recogido el testimonio de una exalumna que la conoció y apreció desde su niñez siendo alumna en la Escuela Taller en Montevideo; ella dice:

Cuando comencé mi noviazgo con quien luego fue mi esposo que era paraguayo, mi madre queriendo tener mejor información sobre su persona y su familia de origen, recuerda que Madre Ernestina está en Paraguay y le escribe pidiéndole si era posible conseguirle alguna información. Providencialmente la madre de él enterándose que la Hermana era uruguaya y salesiana, le pregunta si me conoce y por supuesto que ella la deja muy satisfecha al contarle que yo era una joven cristiana y muy salesiana a quien conocía desde la infancia. De modo que nuestra familia le ha tenido siempre mucho aprecio¹⁰⁴.

Como Directora y Delegada de la Inspectora, también aquí durante los 6 años que vivió, se preocupó intensamente por la formación de la Hermanas, no sólo en lo espiritual y religioso, sino en lo intelectual, previendo el futuro de las obras. Trató de

104 Testimonio oral de la exalumna Miriam Alvariza de Jourdan

que las Hermanas retomaran los estudios e hicieran Magisterio o Profesorado. En Asunción (1956-61) será también miembro de la APEC (Asociación Paraguaya de Enseñanza Católica).

Muy en su corazón estuvo el sostén y acompañamiento de las comunidades y hermanas de las dos casas de misión: Puerto Casado y Puerto Pinasco. Respondiéndole una cartita a la Directora de esta última casa en la que le agradece lo que le había enviado, Madre Ernestina le responde: "... ¿para qué estamos en la capital sino para servir y ayudar a nuestras queridas Hermanas misioneras?"

En junio de 1958, en el Capítulo Inspectorial realizado en Montevideo, Madre Ernestina es elegida como delegada al Capítulo General XIII, anticipado en un año por la muerte de Madre Linda Lucotti. Es el tercer Capítulo del que participará, esta vez lo hace como delegada acompañando a la Inspectora Madre Julia Guasco.

En los años siguientes, las hermanas del Paraguay van manifestando su deseo tener una Inspectoría propia, separándose de la de Uruguay por razones de distancia y le tocará a Madre Ernestina acompañar estos discernimientos. En 1962 la nueva Madre General Ángela Vespa, le anuncia que el Consejo General ha decidido dividir la Inspectoría de Uruguay, dando origen a la Inspectoría San Rafael Arcángel con sede en Asunción y le dice:

Ahora queridísima, dime con la máxima libertad tu pensamiento. ¿Te quedarías voluntariamente en Asunción, o prefieres retornar al Uruguay?... Tú eres para nosotras muy preciosa por tu trabajo tanto en Uruguay como en el Paraguay. Nosotras esperamos que tú nos digas si prefieres retornar a tu patria¹⁰⁵.

105 AIFMA VC - Carta de Madre Ángela Vespa

Madre Ernestina responde que para ella es indiferente trabajar en Paraguay o Uruguay, y que estando disponible deja a la Madre la decisión final. Esta respuesta definitiva no se hace esperar y le proponen regresar al Uruguay. Nuevamente comenzará para ella otra etapa de su vida, tal vez con menores responsabilidades, pero con posibilidades de expresar en plenitud su corazón de mujer consagrada, hermana y madre.

También aquí en Paraguay Madre Ernestina vivió y contagió su gran amor a María, invocada en este país con el nombre de Virgen de Caacupé y promoverá las peregrinaciones a su Santuario, así como en Montevideo lo hacía cada año peregrinando con el alumnado hasta Villa Colón. Pero antes de regresar al Uruguay tuvo otro gesto de filial amor mariano, haciendo construir e inaugurando una Gruta con la Virgen Inmaculada en la ciudad de Lambaré. En el día de la inauguración ella misma dirá unas palabras de agradecimiento al Arzobispo y a todas las personas que hicieron posible esta Gruta, finaliza con una hermosa oración: *Madre Inmaculada, haz de este lugar un centro de misión: que esa sonrisa que ilumina tu rostro, esa dulzura que se adivina en tu gesto, sea toda desde hoy y para siempre invitaciones a la luz. En este sitio de Lambaré faro, sé guía...*¹⁰⁶

Este homenaje a María, es uno de los últimos gestos al despedirse de esta tierra querida.

5- SUS ÚLTIMAS ETAPAS

En el año 1962 llega como Directora a la Comunidad y Colegio San José de Colón en Montevideo, aquella misma casa donde vivió siendo pensionista en su último año de Facultad. Un colegio

106 AIFMA VC - Discurso Madre Ernestina en la inauguración de la Gruta de Lambaré,
5 de noviembre 1961

muy numeroso, que albergaba más de 700 alumnas en sus diversos niveles: Inicial, Primaria y Escuela Profesional, tenía también alumnas internas. Vivirá aquí un sexenio.

Son años de preparación y realización del Concilio Vaticano II, que ofrece muchas oportunidades formativas en diversos campos: bíblico, litúrgico, pastoral, catequístico, y oportunidades también de participación eclesial, ella como Directora promueve en la comunidad la adhesión a todas estas propuestas. Es de destacar que en julio de 1965 la diócesis de Montevideo crea la Parroquia Santa María Madre de la Iglesia y San Juan Bosco en el barrio de Colón y que mientras se construye el templo parroquial, tendrá su sede en la capilla del mismo Colegio, por lo tanto el contacto con el movimiento laical de esos años que ha sido promovido por la “pastoral de conjunto” impulsada por Monseñor Carlos Partelli¹⁰⁷ es muy significativo.

Madre Ernestina vive entonces una etapa de madurez como mujer consagrada, podríamos afirmar que la “cultura del cuidado” es algo que la ha caracterizado siempre, pero más que nunca en este momento de su vida. Su casa recibirá a las Hermanas que hacen los primeros votos (neo-profesas), que al dejar el Noviciado encuentran en ella una guía segura en su formación. Es fidelísima en recibir a las hermanas en el “coloquio”, encuentro personal que abre las puertas al espíritu de familia en toda casa salesiana. Se conserva una carta que le envía Madre Ángela Vespa, en la nos confirma sobre su capacidad formadora:

Te pienso verdaderamente más aliviada en esa Casa, donde puedes hacer un gran bien a las Neo-profesas. El Buen Dios y la Virgen te bendigan y hagan sentir su presencia por todo tu trabajo y dedicación.

107 **PARTELLI Carlos**, nace en Rivera el 8 de marzo de 1910, fue Obispo de la diócesis de Tacuarembó-Rivera (1960-66), en Montevideo es Administrador Apostólico sede plena hasta 1976, luego Arzobispo (1976-1985); participó en todas las sesiones del Concilio Vaticano II, también en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, en 1967 invita a las comunidades a la “Pastoral de Conjunto”. Muere en Montevideo el 26 de mayo de 1989

La Madre tiene la certeza de que las Hermanas jóvenes están en buenas manos porque conoce tu virtud, la formación sólida que das a las hermanas y a las jóvenes. Eres una verdadera religiosa, formadora de almas y capaz de comprender todos los problemas¹⁰⁸.

Son también numerosos los testimonios de las Hermanas que vivieron con ella en esta etapa, aunque seleccionaremos solamente algunos de ellos:

La característica suya que me queda impresa es 'la escucha', sin reloj, te regalaba el tiempo que fuera y se interesaba por cada una, le interesaba tu 'persona'. Me ayudó mucho con esto, en el estar siempre dispuesta a escuchar; después de mis padres ha sido la persona que más me ayudó con esa protección materna que tenía también al corregirme, aunque no era de decir muchas palabras lo decía a veces con los gestos¹⁰⁹.

Fue mi directora durante tres años y siempre encontré en ella un corazón grande como el de Don Bosco; sin embargo al principio me costaba recibir sus correcciones porque no aguardaba el 'momento oportuno' para hacerlas. Pero después de estas observaciones fuertes, inmediatamente me daba una prueba de su cariño o de su confianza que me hacía ver que buscaba mi bien y que como el Señor, olvidaba siempre mis errores¹¹⁰.

108 AIFMA VC - Carta de Madre Ángela Vespa, Turín 17 de setiembre 1962

109 Testimonio oral Hna. Juana Teresa Borsoni

110 Testimonio oral Hna. Elena Gamio

Algo que enseñaba con sus palabras y con su vida era el espíritu de sacrificio y de pobreza y también muy fuerte la pertenencia al Instituto; en lo que más me ayudó en estos años fue en el desprendimiento de todo, menos de Dios. Ella pisaba tierra pero tenía la cabeza siempre en el cielo, en las cosas de Dios. Otra cosa que tenía muy fuerte era la preocupación por la salud de las Hermanas, no se cuidaba a sí misma, pero cuidaba de todas. Fueron para mis años de cielo en la tierra, de mucho sacrificio pero de mucho aprendizaje¹¹¹.

Éramos varias hermanas en comunidad, muchas de nosotras aún no perpetuas, trabajábamos mucho y recuerdo que un día conversando en el momento de la merienda, ella escuchaba nuestra conversación y con una expresión muy materna nos dijo: ‘Hermanas no se mimeticen con el ambiente’. Su experiencia de fe y oración era muy notable; un día el escribano Pedro Frechou, después de haber tenido uno de sus habituales diálogos con ella nos dijo: ‘Hermanas deben saber que tienen una superiora que vive la eternidad en el tiempo’¹¹².

También aquí se repiten las expresiones de las hermanas, afirmando que algunas veces parecía adormecerse en los encuentros personales, pero si la persona hacía silencio le oía decir: “sigue hablando que te escucho”. Y así era porque después lo recordaba todo. En cada encuentro animaba y daba pruebas de predilección, todas las hermanas salían convencidas de ello; es que en su corazón estaba moldeado por la maternidad y todas encontraban espacio.

111 Testimonio oral Hna. Angélica Piastrí

112 Testimonio oral de la Hna. Juanita Ibarra

Con este mismo afecto seguía y acompañaba a las jóvenes, por ello son varias las jóvenes de esta casa que en estos años comenzaron su Aspirantado y hoy son FMA. Recogemos los testimonios que algunas de ellas comparte:

Poseía corazón de madre y educadora. Me impresionaba aún hoy recordar la paciencia, el amor y la firmeza al mismo tiempo para esperar que mi comportamiento fuera mejor. Me escuchaba siendo yo una adolescente como si fuera la persona más importante del mundo. El tiempo de escucha era para ella 'sin tiempo'. Me sentía siempre bajo sus cuidados, acogida en su gran corazón y confiando en que podía esperar mucho de mí. Fue para mí sabiduría de vida, impulso de mi fe, calor de madre. Rectitud y paradigma del verdadero acompañamiento salesiano¹¹³.

Nosotras éramos tres hermanas, siendo yo la mayor quedamos huérfanas de madre y ella se preocupó muchísimo por todas, en especial por Ana María que poseía un carácter más rebelde, ésta la quería mucho y le llevaba de casa flores de madre selva que era su flor preferida. Yo había dejado de estudiar y se preocupó que una hermana me diera clase para que finalizara la primaria. Todos los mañanas temprano hacía pasar por mi casa el ómnibus escolar para que fuéramos al colegio donde pasábamos todo el día¹¹⁴.

En esta casa, como antes cuando era Inspectora, la puerta de su escritorio se abría a todos y sin horario, muchas veces la no-

113 Testimonio de la Hna. Fanny Serrés

114 Testimonio oral de la Hna. Blanca Martínez

che avanzada la encontró trabajando. Es por ello que el sueño la sorprendía muchas veces en cualquier sitio. A nadie le llamaba la atención, jamás se pudo pensar que era una expresión de indolencia, porque eso ni siquiera se podía suponer en la vida de Madre Ernestina.

Con su férrea voluntad pone todo el empeño en el fortalecimiento de la “Escuela Profesional”, que se iba formando en Colón y que llegará a matricular unas 80 alumnas, adolescentes o jóvenes; su proyecto por el cual luchará mucho es obtener la habilitación de estos cursos por parte de las autoridades de la Escuela Técnica estatal (hoy UTU).

Recibe como donación al Instituto por parte de la familia Pastorino-Aguirre, la casa familiar ubicada la esquina de Garzón y Carve, a pocos metros del colegio, allí será trasladada la Escuela Profesional; en la carta de la Madre Ángela Vespa que ya se ha mencionado, podemos leer: *“Gracias por comunicarme que en estos días, han recibido la donación de la casa donde vivía el Dr. Pastorino y su familia, casa cercanísima al colegio y donde desean poner una escuela profesional”*.

Es así que en marzo de 1963 las alumnas de la Escuela Profesional dan inicio a sus clases en los nuevos locales de la casa, se elige como fecha de inauguración el 25 de marzo, confiando al Auxilio de María el futuro de esta obra. A fin de ese año, la exposición de trabajos de estas alumnas es visitada por el Sr. Luis Alberto Domínguez, Inspector de las Escuelas Privadas, el cual aprueba y se complace con los trabajos que ha podido apreciar e: *“invita a Madre Ernestina a hacer un pedido de oficialización de la Escuela Profesional, asegurando su total apoyo para una obra tan significativa a beneficio de la juventud”*¹¹⁵. Las gestiones continuarán, y en los años siguientes las alumnas tendrán posibilidad de optar por dar exámenes con profesores enviados por la UTU.

115 Cf. *Crónica de la Casa San José*, año 1963

Cuando se convoca en Roma el Capítulo General XIV (año 1964), Madre Ernestina es elegida como delegada por el Uruguay para acompañar a la Inspectora Madre Victoria Bonetto; es un nuevo signo del reconocimiento que goza entre las Hermanas de la Inspectoría. Estará ausente por ello, desde el mes de julio hasta noviembre.

En 1965, la Inspectoría recibe la visita canónica de Madre Melchiorrina Biancardi, ésta después de unos días de haber partido de la casa de Colón, le escribe a nuestra hermana:

Quería agradecerle por la acogida y la hospitalidad cordial y religiosa que me ha dado en su querida casa, durante la visita extraordinaria. He encontrado tanta seriedad y tanto empeño de vida religiosa y de trabajo apostólico. Esto es naturalmente debido a su ojo maternalmente vigilante y a su mirada inteligente nutrida de experiencia que llega a todo. Me parece que el Buen Dios está contento de Ud. y de su casa, también porque se hace mucha beneficencia. Esta fidelidad al pueblo pobre y abandonado, es pura fidelidad al espíritu y a la vocación salesiana”¹¹⁶.

Cuando constatamos tanta capacidad organizativa, espíritu de trabajo y sacrificio y tanta dedicación a la formación de las Hermanas y las jóvenes, nos parece estar en presencia de una persona que goza de mucha salud, sin embargo la crónica de la casa, en diversas ocasiones señala que Madre Ernestina ha debido guardar cama debido a los intensos dolores causados por la “neuritis intercostal”. Y así desde Buenos Aires, Madre Melchiorrina le recomienda en una carta en el año 66: “Me permito aconsejarle que se tome un poco de descanso. Los cansancios

116 AIFMA VC - Carta de Madre Melchiorrina Biancardi, escrita desde Nico Pérez 7 de junio de 1965

nos sorprende en cualquier edad, y Ud. esto lo sabe bien”.

Descanso, tal vez que no se lo permitiera, pero su amor a las hermanas le llevaban a promover paseos comunitarios y con el alumnado. Algo que no podemos dejar de mencionar, ya que muchas veces hemos hablado el amor y la confianza de Madre Ernestina hacia María, pero hubo una devoción mariana muy peculiar en ella y fue el amor a la Virgen de los Treinta y Tres; todos los años las alumnas del colegio y de la Escuela Profesional hacen un paseo a Florida para visitar a la Patrona del Uruguay. Una hermana deja este testimonio:

En estos años siendo Directora en Colón, cuando en comunidad se proponía un paseo, ella generalmente proponía una peregrinación a Florida, pues su amor a María estaba ligado fuertemente a su característico amor a la patria y por ello tenía una devoción muy particular a la Virgen de los Treinta y Tres. En su escritorio tenía una imagen réplica de la de Florida e hizo hacer una similar para llevar a la Casa Generalicia en Roma cuando fue al CG del 65, acompañada de una bandera uruguaya, trabajada delicadamente por una hermana de la comunidad¹¹⁷.

En el año 67, la Madre Inspectora finaliza su período y nuevamente es nombrada Inspectora Madre Julia Guasco (animará la Inspección 68-73). Volver a trabajar junto a Madre Julia, con quien se conoce desde los primeros años de su vida religiosa, es un motivo de gozo y esperanza para Madre Ernestina quien con el lenguaje criollo que siempre conservó decía confidencialmente: “espero el período de las “siete vacas gordas”, después de haber pasado aquel de las “siete vacas flacas”.

117 AIFMA VC - Testimonio dactilografiados anónimo

Ese año ella será trasladada a la Escuela Taller, seguirá siendo Vicaria Inspectorial y se le pedirá acompañar las clases específicas del currículo de la Junioras. Hemos encontrado algunos testimonios también de estas hermanas:

Nuestro grupo profesó en 1968 y permanecimos un año en Villa Colón haciendo un año de Juniorado intensivo; Madre Ernestina venía dos veces a la semana a darnos clase de biología, psicología general y psicología evolutiva. Realmente que tenía gran capacidad de transmitir conocimientos y de llevarlos a la vida, hacía agradable sus clases. Ella en ese momento vivía en la Escuela Taller y sin tener en cuenta sus años y su dolencia tomaba dos ómnibus, para viajar sin pagar, siendo fiel a la pobreza que había asumido.

Después de los dos años de Noviciado, en 1972 me encontré con Madre Ernestina, ella iba dos veces a la semana a Villa Colón a darnos Filosofía, Filosofía Social, Sociología y la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Éramos cuatro Junioras, dos uruguayas y dos paraguayas, las cuatro éramos muy diferentes y con diferente nivel de estudios, pero ella se ingeniaba para que todas comprendiéramos y explicaba con gran paciencia. Muchas veces al llegar veíamos que estaba dolorida y la esperábamos con la estufa a leña encendida, ella se sentaba bien junto al fuego porque decía que el calor le aliviaba.

Las clases fueron interrumpidas en noviembre por un mes, pero en diciembre de 1972 (último año de su

vida) consiguió que Madre Julia le permitiera volver para prepararnos a los exámenes. Si se sentiría mal de salud que se quedó viviendo con nosotras para no viajar. Fue un mes intenso de estudio pero también de cielo por el clima que sabía crear.

Su preocupación por la formación de las jóvenes hermanas es real, porque algunas al haber frecuentado centros educativos estatales, no habían tenido una sólida educación en la fe, en el Uruguay de esos años donde se vive un ambiente social y político muy convulsionado las vocaciones son pocas, con mayores cuestionamientos o dudas. Es también el periodo del inmediato post-concilio, donde en la Inspectoría algunas religiosas dejaron la Congregación. En estos años su correspondencia más frecuente donde expresa sus preocupaciones, es con Madre Margarita Sobrero¹¹⁸, ésta le aconseja que les ayude a profundizar en los *documentos Conciliares, especialmente “Lumen Gentium” y “Gaudium et Spes”* y también a que lean asiduamente las Catequesis del Papa Pablo VI.

Se va viendo sin embargo el declinar de su salud, en la casa donde vivía no tenía ya responsabilidades, aunque continuaba siendo Vicaria Inspectorial. Algunas veces se le pedía que diera las Buenas Noches de la Comunidad, y eso la hacía revivir, sus temas preferidos eran: la oración, la entrega a los demás, el ‘darse’.

Otra hermana nos comparte algo de la convivencia fraterna en comunidad con Madre Ernestina:

Viví con ella en la Escuela Taller en sus últimos años, yo era aún juniora, ella ya estaba bastante enferma,

¹¹⁸ **SOBRERO Margherita**, nace en Bagnolo Piemonte (Cuneo) el 2 de julio 1907, muere en Castell Gandolfo el 25 de agosto de 1992. Fue Secretaria General por 12 años y luego Vicaria General por otros 12 años.

me parecía ver en su rostro signos de un sufrimiento moral, tal vez provocado porque después de tantos años de grandes responsabilidades no encontraba un lugar propio para dar su aporte, pero jamás le escuché un lamento o reclamo. Seguía teniendo un ojo atento al cuidado de las Hermanas, tres de nosotras, hermanas Junioras en ese momento, debíamos hacer fisioterapia por diferentes motivos, ella ocupaba un dormitorio grande en el segundo piso y después de cena nos hacía ir a su cuarto, mientras ella estaba acostada seguía y controlaba nuestra media hora de ejercicios físicos. En vacaciones íbamos 10 días a Aguas Blancas, a Madre Ernestina le gustaba ir a pescar al arroyo detrás del Molino, como las hermanas tenían que se durmiera y cayera al agua me pedían que la acompañara; yo gozaba leyendo y cebándole mate mientras ella pescaba¹¹⁹.

El sufrimiento es un hecho fuerte, la realidad iba cambiando vertiginosamente y eran otras las exigencias educativas, algunas hermanas que tal vez habían sido sus alumnas en otros tiempos, hoy ocupaban puestos de responsabilidad, ella discutía, pero luego sufría y callaba. Una de estas hermanas comparte:

Puedo afirmar que cuando en los deberes de mi oficio debí oponerme a sus pareceres o determinaciones y llegar hasta alguna discusión, siempre recogí un acto de humildad mucho mayor que me mostró que su virtud no era común. Una de mis grandes penas en los últimos tiempos era pensar que las Hermanas jóvenes que no la habían conocido antes, pudieran

119 AIFMA VC - Testimonio dactilografiados anónimos

no apreciar esa personalidad tan rica y tan valiosa, a la cual nuestra Inspectoría debe tanto, mejor dicho, el Instituto entero¹²⁰.

Sus dolores de columna muchas veces la postraban, ella que desde joven había corrido cuando se trataba de hacer una curación, dar una inyección, o atender un caso urgente, ahora trataba de engañar a quienes la rodeaban disimulando el terrible mal que padecía y que ella bien conocía. En setiembre de 1972, debió rendirse al parecer de los médicos que confirman que padece un cáncer óseo, entonces dijo: *“Lo he indicado a tantas, ahora me toca a mí”*.

En enero de 1973 la Inspectoría tiene la alegría de recibir en la visita de la Madre General Ersilia Canta¹²¹, ella trae su palabra clara, impregnada de verdad evangélica y de fidelidad a la Iglesia, Madre Ernestina aun sintiendo fuertemente el dolor óseo, sigue con interés y cariño todos los encuentros con la Madre. Ya en marzo debe ser internada en el Círculo Católico y no volverá a la casa.

En todos estos largos días de internación, fue acompañada por las Hermanas, pero de modo muy especial por Madre Julia, a quien se sentía unida por un vínculo de amistad fraterna desde tantos años y con quien había compartido tantos proyectos y afanes apostólicos en favor de la juventud. Sus hermanos Reyna, Danilo y Angelina estuvieron también allí presentes, acompañando ese momento de entrega silenciosa; su pieza tenía la ventana que daba hacia el patio con la estatua de San José y ella decía a sus hermanos: *“Estoy bajo el cuidado de San José”*.

El mayor consuelo para ella creemos que era la celebración de

¹²⁰ Testimonio Hna. Angélica Sachetti

¹²¹ **CANTA Ersilia**, nace en San Damiano d'Asti el 25 de marzo de 1908, muere en Nizza Monferrato el 28 de diciembre de 1989, fue Madre General en el período 1969-1981

la Eucaristía que diversos salesianos iban celebrando junto a su cama allí en el Círculo. Y el 30 de abril de 1973, el mismo día que cumplía 46 años de haber obtenido el título de Doctora en Medicina, recibía ahora el premio final de la Vida en plenitud.

La Eucaristía concelebrada por muchísimos sacerdotes, la mayoría salesianos, en la capilla de la Escuela Taller María Auxiliadora, en aquella casa que era testigo de tantos años de entrega fue su despedida, antes de que sus restos mortales a pedido de sus hermanos, fueran trasladados al panteón familiar en el Cementerio del Buceo.

ANEXOS

ANEXO 1

Al cumplirse 40 años en que Ernestina dice su "Sí" e ingresa al Instituto, su hermana y ahijada Angelina, escribe este poema evocando aquel momento. Fechado en Punta del Este, abril 1967

Era un lejano mayo 19, cuando tú partiste,
tomar un camino es siempre arriesgado,
y más si es el duro del Crucificado.
"Abandona todo y sígueme"- dijo
y tú sin reservas, ni siquiera dudas,
calzando sandalias de dura pobreza
dejaste lo grande que amamos los hombres:
la antorcha preciosa de la independencia.

Tu familia chica se tornó tumulto:
seres que precisan de los que se entregan,
caridad se llama la fuente divina
que tiene su emblema, darse sin reservas.

Yo te contemplaba, como una heroína...
Nunca, como ahora, pensé en esos años,
que el dar ese paso no es lo más difícil
sino el darse entera por cuarenta años.

Cuando yo aquilato lo que tú tuviste:
juventud, carrera, riquezas, cariño,
egoístamente pienso en lo que tuve
y lo que perdimos cuando tú partiste.

Pero yo te amo, hermana exquisita,
Más quizás que ante, cuando fui primera
en la fila inmensa de las que iniciaste
en la disciplina de darse sin tregua.

Te esperaré siempre donde me pusiste:
en la llaga izquierda del Crucificado:
y si muero antes, allí estaré siempre,
hasta que el supremo nos una a su lado.

Si te vas tú antes, protégeme siempre:
hay en cada instante de nuestras dos vidas,
algo, que no puede ni romper la muerte
pues es un legado de la madre mía.

Bendita mil veces, querida Ernestina
que en mi larga vida nunca te ausentaste
te sentí presencia en mis alegrías
y donde mi vida creyó terminarse.

Ausente o presente, en sesenta años,
con sólo invocarte con mi pensamiento,
el milagro vino, a cortar mis dudas,
en forma de un ángel que me enseñó el Cielo.

ANEXO 2

La Hna. Clementina Boneschi, Hija de María Auxiliadora de Argentina, permaneció por varios meses en la enfermería San José anexa a la Escuela Taller, contando con los cuidados de la Hna. Ernestina, regresa a su patria en mayo de 1938; antes de su partida escribe estos versos.

¿EXAGERACIONES? NO, REALIDADES

Que es el tiempo muy precioso
no hay mortal lo ponga en duda
pero ¿quién vendrá en mi ayuda
el problema a resolver?

Que es elástico unos dicen
y de fácil acomodo
puede ser, pero a mi modo
es más tieso que un inglés

Que le alcance para todo
y aun le sobre para enfado
a más de un desocupado,
no me extraña, eso no.

Lo que aún no he entendido
es el caso que me atañe,
tiempo es ya me desengaño
aclarando la cuestión.

Aunque corra y me desvele
sin dar punto de reposo
confesar me es forzoso
que jamás puedo cumplir.

Con toditas las mansiones
que me imponen mis deberes
¿es que sobran los quehaceres
o me es corto el tiempo al fin?

De verdad que en más de un trance
de Josué poder quisiera
con que el sol en su carrera
largas horas detener.

El archivo he de arreglar
con esmero muy prolijo
tengo en él los ojos fijos
con un poco de inquietud.

Actas, libros y planillas
boletines y programas
sin cesar con voces claman
que no puedo desoir.

Si inspección pronto viniera
me vería en serio apuro
¡quien pudiera estar seguro
de su ingrata aparición!



Los registros aún faltan
preparar con santo seña;
la prudencia nos enseña
prevenirse es lo mejor.

Por los planes las hermanas
me preguntan con frecuencia,
es asunto de urgencia
que no admite dilación

¿Que los textos me preocupan?
he aquí un gran problema,
no es tan fácil el dilema
ni es posible diferir.

Procesemos lo primero
gusto dar a las hermanas.
que sus quejas no son vanas
y es justicia el acceder

Dejaré para postrero
de los mío ocuparme
y entre tanto he de arreglarme
para mi preparación.

Con las luces que me prestan
los estudios del pasado
felizmente algo ha quedado
que me puede aún servir.

Un tantico me preocupa
la sin par filosofía
que es preciso cada día
una hora o dos dictar.

Me anunciaron un programa
para el curso que estrenamos;
¿por qué asimismo no pensaron
un buen texto compilar?

Gran alivio reportara
para alumnos y maestros
que hábiles y diestros
nada pueden inventar.

En materia peligrosa
como es filosofía;
eso fuera, a fe mía
bancarrota declarar.

Con moral no es tan ardua
ni ingrata la tarea;
es materia linda y fea
siempre útil, eso sí.

Hoy la Miss no vino a clase
en verdad mucho lo siento,
tercer año es turbulento
no lo puedo descuidar.

Vamos pues, Sor Ernestina
de la Miss suple la hora
recordando lo que otrora
aprendiste en buen inglés.

Y no falta el locutorio
con visitas muy amables,
mas no todas tan deseables
por su objeto y duración.

Me reclaman insistente
un sinfín de atenciones
todas ellas con razones
que por buenas hay que oír.

¿Qué haré en estos apuros
de los cuales nunca saldo
si de ellos nunca salgo
para el vuelo remontar?

Son herencia que Don Bosco
a sus hijos nos legara,
son riqueza mucha y rara
son plegaria, amor y fe.

¡Qué importan los trabajos,
los apuros sin medida
si el objeto de mi vida
son las almas, es mi Dios!

el descanso, el movimiento,
el dolor y los consuelos
las fatigas y desvelos
todo igual es para mi.

Uno sólo es el deseo
que me atormenta muy potente:
poseer un vehemente
incontenible santo amor

A las almas amar quiero
con afecto sin medida,
por su bien toda mi vida
con pasión sacrificar

Amar quiero noche y día
al amor de los amores
¡abrasarme en sus ardores
y de amor morir por El!

*mi buen Sor Ernestina
Con fraternal afecto
Sor Clementina Boneschi
Montevideo, 1 de abril 1938*

ANEXO 3

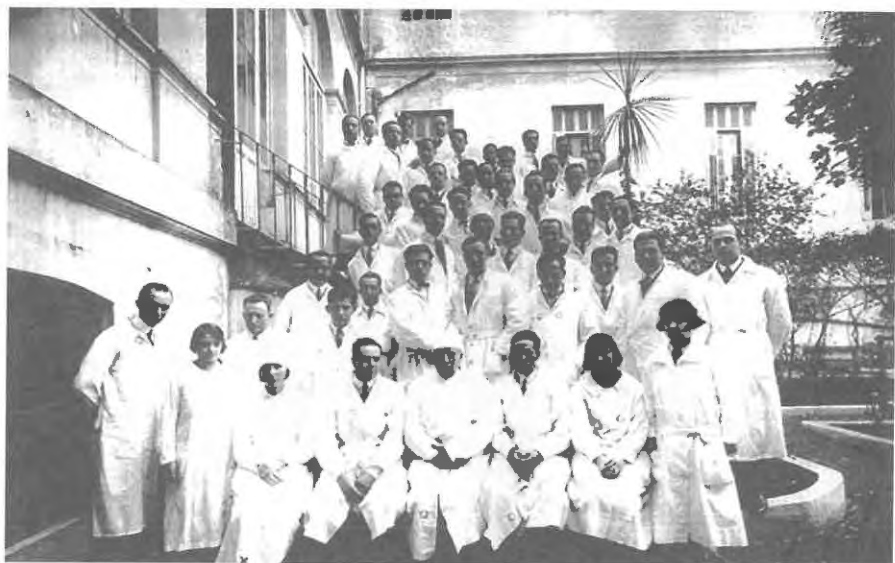
A modo de síntesis de la vida de Madre Ernestina, una hermana que no ha dejado su nombre, escribió:

ACTITUDES - RESPUESTA DE MADRE ERNESTINA

- Ante las corridas y apuros, inmutable
- Ante nuestras impertinencias, calma silenciosa
- Ante la caída, una palabra de aliento
- Ante una confesión de culpa, incomparable bondad
- Ante nuestro desaliento, una mirada a la cruz
- Ante nuestras penas, comprensión y empatía
- Ante la irresponsabilidad, un llamado enérgico
- Ante una equivocación suya, un pedido de perdón
- Ante nuestro pedido de perdón, una cruz en la frente y un “ya está, anda”
- Ante el trabajo, su hombro
- Ante la generosidad de los otros, un aplauso sincero
- Ante el mínimo esfuerzo, un reconocimiento
- Ante nuestras propuestas, un análisis lógico
- Ante nuestras “huidas”, su presencia oportuna
- Ante la indiferencia, su desprendimiento
- Ante manifestaciones de cariño, aceptación sencilla
- Ante nuestras “seguridades”, actitud de humildad
- Ante una alabanza, un “pero” y una sonrisa
- Ante los desacuerdos, su paz
- Ante la persona indefensa, protección
- Ante la ignorancia, disimulo evangélico
- Ante la virtud, admiración
- Ante la amistad, fidelidad, equilibrio santo
- Ante el dolor, aceptación
- Ante la muerte, entrega



La joven María Ernestina Carro Díaz (AI FMA – Uruguay)



Ernestina Carro (primera sentada a la izquierda) con su grupo de compañeros de la Facultad de Medicina en Montevideo (AI FMA – Uruguay)



Madre Ernestina Carro Junto a sus hermanos: Reyna, Danilo y Angelina (AI FMA – Uruguay)



Madre Ernestina acompañando a Madre General Linda Lucotti, en la misión de Puerto Casado (Paraguay) entre los indios Tobas- Julio 1949 (AI FMA – Uruguay)



Hna. Angelita Rebellato, Madre Julia, Madre Carolina Novasconi (Consejera Visitadora), Madre Ernestina Carro, Hna. Mercedes Viola (Maestra de Novicias). Villa Colón, 1956 (AI FMA – Uruguay)

Julio de 2022

Impresora Lugrama - Valor Industrial S.A.

Cantidad de ejemplares: 200



MADRE MARÍA ERNESTINA CARRO DÍAZ

Nacida en el campo uruguayo en el departamento de Colonia el 2 de diciembre de 1894, se traslada luego a Montevideo, donde tiene oportunidad de hacer realidad su primera pasión: estudiar medicina, desafiando los prejuicios hacia la mujer propios de su tiempo. El mismo día en que recibe su título de "Doctora en Medicina y Cirugía", el 30 de abril de 1927, anuncia su decisión de ingresar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora porque deseaba consagrar su vida a Dios en el carisma salesiano.

Profesó en el Instituto en 1930 y en sus primeros años de vida religiosa vivió en la Escuela Taller María Auxiliadora, siendo profesora y regalando también a las Hermanas los cuidados propios de su profesión. Fue impulsora en esta casa del primer Liceo de las FMA en la Inspección.

Fue Inspectora en el Uruguay en los años 1944 a 1952 dando nuevo impulso al servicio educativo de las presencias de las FMA, preocupándose ante todo por la formación humana, espiritual y profesional de las Hermanas. Dotada de inteligencia y un gran corazón capaz de generar vida en los jóvenes y en las Hermanas, por eso se la recordará siempre como: Madre Ernestina.

Fuerte fue su amor al Instituto, siendo también Inspectora en Buenos Aires (1953-55) y Directora en Asunción de Paraguay (1956-62); muere en Montevideo el 30 de abril de 1973.

Hna Martha Franco FMA

